

Vida
Aristocrática



AVENIDA
DEL CONDE
DE PEÑALVER,
NÚMERO 8



SUCURSAL
PARA LA VENTA Y SUSCRIPCION
DE
"VIDA
ARISTOCRATICA"

LIBRERIA Y EDITORIAL RIVADENEYRA

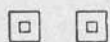


En esta librería, instalada con una esplendidez que nada tiene que envidiar a las mejores de Europa, en un amplio local situado en lo más céntrico del Madrid aristocrático, hallará V. todos los libros nacionales y extranjeros que desee.

LAS SEÑORAS - Las últimas novelas publicadas y las mejores revistas de modas, libros para la mujer, labores, artes femeninas.

LOS NIÑOS - Los cuentos más entretenidos y económicos. Los célebres estuches *Liliput* y los álbums de dibujo de *Karikato*.

LOS HOMBRES - Los más modernos libros de Ciencia, Filosofía, Viajes, Literatura, Sociología, Deportes y Artes.



APARTADO DE CORREOS 908 - TELÉFONO M-2475

LAS PERLAS JAPONESAS

Un cronista de *La Epoca* nos ha dado la noticia con toda clase de detalles. ¡Ahí es nada! Se ha descubierto la manera de fabricar perlas finas. Parece un cuento ¿verdad? Y, sin embargo, nada más cierto.

Oid al ameno cronista:
«La perla está amenazada de perder el inestimable valor que debe a la Naturaleza. El hombre, a fuerza de ingeniosas supercherías, ha aspirado siempre a imitarla, a reproducirla. Y es ahora cuando parece que, al fin, va a haber perlas bastardas, capaces de resistir la comparación con las legítimas. Y esta fraternidad irregular derivará en rivalidad enconada. La perla fina está en peligro de perder los excelsos privilegios de su unigenitura.

Ya uno de los desencantos mayores del hombre es el que experimenta al saber que la perla, tan clara, tan bella, tan irisada..., es una secreción de un molusco; algo así como un quiste, algo parecido—¡qué decepción!—a nuestros cálculos nefríticos.

Desvirtuada de este modo la excelsitud de su origen, no había motivo para que el hombre no tratara de aspirar a la producción artificial. Como el oro para los alquimistas de la Edad Media, la perla, creada por la voluntad industriosa, podía ser para muchos una verdadera piedra filosofal, en cuanto clave de un negocio espléndido.

Parece que los chinos fabricaron ya perlas. Pero el secreto se ha perdido, y de lo que se trata ahora no es de fabricar perlas, sino de cultivarlas en la propia concha, excitando su secreción.

Los eruditos recuerdan, a este propósito, el an-

tecedente de Linneo. El famoso naturalista, en 1761, propuso al Rey y a la Dieta de Suecia, un procedimiento para forzar, por medios artificiales, la producción perlífera. Otro antecedente es el significado por las tentativas de Boutan, que llegó a obtener una especie intermedia entre las perlas de nácar y las perlas finas: las llamadas medias perlas, ya conocidas en el mercado a partir de la Exposición universal de 1900.

Pero, desde antes, un sabio japonés, Mikimoto, se dedicaba a análoga tarea en la explotación que él había organizado en la bahía de Ago, cerca de la isla de Tadoko. Y he aquí que, al fin, este mismo Mikimoto ha podido lanzar el *jeureka!* clásico.

¿Qué camino ha seguido para llegar hasta el éxito? En una revista extranjera hallamos la referencia del método empleado, tal como lo expone un especialista francés, el profesor Joubin, de la Academia de Ciencias, de París.

Los japoneses, viene a decir, comienzan por tomar dos ostras perlíferas: una aparece abierta y destinada al sacrificio. Sobre un trozo de la membrana interior, que aíslan, adaptan una bolita de nácar, de unos dos milímetros de diámetro, aproximadamente, hasta formar una especie de saco. Seguidamente—y éste es el segundo tiempo de la delicada operación—entreabren la segunda ostra y en su interior depositan aquel saquito, con inverosímil rapidez.

Sumergida en agua la ostra-incubadora no hay sino que esperar a que el tiempo consume la obra. Parece que se necesitan unos siete años para que la bola de nácar se cubra de excrecencias que puedan llegar a un diámetro de cuatro milímetros.

Ahora bien; el producto obtenido, ¿participa de las mismas cualidades esenciales que las perlas finas? Estas y las japonesas se asegura que son

muy difíciles de diferenciar por los más expertos joyeros, desde el punto de vista de la dureza y de la densidad. En cuanto al resplandor, se manifiesta en igual grado sobre el nácar que sobre la perla. Y en lo que se refiere al brillo y al oriente, el estudio óptico demuestra que estas raras cualidades se deben a la estructura microscópica peculiar de la perla fina. En suma: únicamente el microscopio permite diferenciar específicamente unas y otras perlas.»

NOTAS DEL EXTRANJERO

NOTICIAS de Londres dicen que el Embajador de España, que es ahora el decano del Cuerpo Diplomático acreditado en aquella Corte, y la señora de Merry del Val vienen obsequiando con elegantes comidas y *tés bridge* a las muchas relaciones que han sabido conquistarse en los años que llevan residiendo allí.

Hace días dieron un almuerzo que se sirvió con arreglo a un exquisito menú. Los señores de Merry sentaron a su mesa, que estaba artísticamente adornada con flores, al Duque y Duquesa de Marlborough, al Conde y Condesa de Fronard, Par irlandés, Coronel Walter y lady Evelyn Guinness, joven y brillante Diputado, primogénito de lord Iveagh, a la Condesa de Howe, a lady Cunard, al Marqués de Pons, y al Marqués de Murieta.

Los *tés bridge* que organiza la señora de nuestro embajador son muy agradables. Una de las últimas tardes pasaron los invitados de cincuenta.

Asistieron, entre las damas amigas de la dueña de la casa, algunas personas de nuestra aristocracia: la Marquesa de Valterra y Espinardo, que estaba pasando con su marido una temporada en Londres, y otras españolas conocidas, entre ellas la señora de Rich, esposa del Agregado militar a la Embajada, el Cónsul de España y la señora de Arenzana.

Se jugaron animadas partidas de *bridge* en diferentes mesas, distribuidas en los elegantes salones de la Embajada.

Por informes de París sabemos que la cuadra que la señorita de Ussía, hija de los Marqueses de Aldama, tiene montada en Francia, bajo la dirección del señor Henry Hanssens, se ha dado a conocer con un éxito rotundo, pues ha ganado el Gran Premio de Niza (100.000 francos, 2.200 metros) con su caballo *Viburnum*, de cinco años montado por el *jockey* O'Neill, que venció a catorce competidores.

Lo más curioso es que *Viburnum* fué comprado por el Sr. Hanssens en la venta anual de los caballos reformados de la cuadra de Rothschild. Es probable que *Viburnum* no corra más, después de haber ganado alrededor de 350.000 francos. En efecto, la señorita de Ussía piensa enviar este caballo a la remonta que su señor padre posee en Aranjuez.

La señorita de Ussía ha hecho donativos, de 1.000 francos cada uno, a los pobres de Niza, al Hospital de los *jockeys* de Chantilly, al Hospital de los *jockeys* de Maison Laffite y al Sindicato de la Prensa hípica.

PLATERIA y JOYERIA



D. GARCIA

Sra. DE LOPEZ Y FERNANDEZ.

MARAVILLOSOS OBJETOS PARA REGALOS

T.º 2241.M.

ALMACENES Y DESPACHO Sal. nos 218 (CONTINUACIÓN DE POSTAS.)

FABRICA Ferraz 17





GRAN VIA, núm. 18

Teléfono M.-515

JUGUETES

COCHES DE NIÑO

FOTOGRAFIA PROFESIONAL DE PILAR

GRAN REBAJA DE PRECIOS

LOS RETRATOS DE COMUNIÓN ACREDITAN ESTE ESTUDIO:
: : : POR SU ARTE, ILUMINACIÓN Y COMPOSICIÓN : : :

Príncipe, 22.

LÍRICOS CONTEMPORÁNEOS

Tú que miras, lector, en la página compañera de ésta, el retrato de la Infanta doña Paz, no ignoras que uno de sus más grandes cariños es su hijo el Infante don Fernando. Puedes figurarte cual sería su gozo, el año pasado, al saber el gran éxito de la Embajada que presidió en Chile, ostentando la representación de nuestro Rey y, con ella, la de España. Los vivas a nuestra Patria, a D. Alfonso XIII y al Infante vibraron entonces confundidos en un mismo sentimiento.

En uno de los muchos actos que en homenaje de S. A. se celebraron, un gran poeta americano, D. Luis Martínez, leyó una inspirada poesía, que produjo gran efecto y es aun desconocida en España.

Por eso nosotros la publicamos hoy, creyendo que al mismo tiempo que proporcionamos un buen rato a nuestros lectores, damos una satisfacción a la noble Infanta, en cuyo honor hemos compuesto varias páginas de nuestra Revista.

La poesía dice así:

A LA SEÑORA DOÑA MÓNICA Y. DE UGARTE

Con motivo de un concierto.

Un recuerdo, Señora: el de una tarde
Deliciosa, tranquila y muy serena,
De viva expectación en aquel teatro
Que esperaba a Fernando de Baviera.

En la escena, canciones coloniales;
Una cruz en el fondo, entre macetas;
Y en la sala dos palcos enlazados,
Confundidos más bien por dos banderas.

Uno de ellos... vacío; engalanado
Con la enseña de España en su testera;
Y el segundo... muy bello; allí os hallabais,
Y os servía de marco otra bandera:

La de Chile, Señora; ella nos habla
De lo que hay de más noble en esta tierra;
Y os decía, tal vez, estremeciéndose:
«No me dejéis... llevadme dondequiera.

Yo os pagaré el contacto cariñoso
Con que os siento rozar mi frágil tela;
Y os hablaré de un pueblo que hace suya
La historia secular de aquella tierra
Donde visteis la luz y que ha sentido,
Como tuyas también, sus propias penas.

UN HOMENAJE

Ha sido lo que presumíamos; lo que esperábamos. Los ilustres María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, que han paseado por lejanas tierras el nombre de España, tenían derecho hace tiempo al homenaje efusivo, cordial, entusiasta, que sus compatriotas les hemos tributado.

Tres actos comprendió el homenaje: una grandiosa manifestación popular en el Hipódromo; una sesión solemne en la Universidad central, con eloquentes testimonios de admiración de la Prensa madrileña, la representación de todas las Repúblicas hispano-americanas, la Real Academia Española y el Gobierno de S. M. representado por el Presidente del Consejo Sr. Sánchez Guerra, y una brillantísima función teatral presidida por SS. MM. y AA., y en la que tomaron parte los principales actores de los teatros de Madrid. Los aplausos y los vivas a María y Fernando sonaron cálidos, fraternales, durante esos tres días. Eso y más merecían los que, más que mantenedores de las glorias de nuestro teatro, han sido sus verdaderos regeneradores; los que han difundido en el continente americano las joyas de nuestra dramática del siglo de oro, y todo lo más considerable de la producción contemporánea española.

Para estos ilustres artistas, que de nuevo van a la Argentina a seguir laborando, sea nuestra más cariñosa felicitación.

V. A.

A LUIS

Su Alteza Real la Infanta doña Paz que no solo es una notable escritora sino también una inspirada poetisa, compuso el año 1883 los siguientes versos, dedicados a su entonces prometido esposo, el Príncipe Luis de Baviera:

Al haólarne de amor por vez primera,
no te quise escuchar;
temí no fuese tu pasión sincera,
y te dejé marchar;
mas viendo firme, al expirar los años,
tu amante voluntad,
comprendí que si el mundo ofrece engaños,
tu amor era verdad.
Mientras gozaba alegre, tú ni un día
me llegaste a olvidar;
pensaste que el cariño triunfaría,
y al fin llegó a triunfar.
Tuyo es mi corazón; el cielo santo
a bendecirnos va,
¡Sólo la muerte, con su negro manto,
de tí me apartará!

PAZ DE BORBÓN.

»Tierra, bien lo sabéis, en donde arraigan
La honradez, el valor, la fortaleza,
Y que nos muestra en vos, fiel exponente,
De la hermosa mujer, gloria de Iberia,
La misma que nos dió las Isabeles,
Las Eulalias, Casildas y Jimenas.

»No me dejéis... miradme con cariño.
Yo os hablaré también de esta otra tierra,
De sus días tranquilos y apacibles,
De su sol, de su ambiente y de su sierra.

Envolveré, Señora, a vuestros hijos
En el nimbo de luz que da mi estrella;
Y me veréis feliz si, en vuestro afecto,
Se confunden en una ambas banderas.»

Os hablaba, además, de cosas tristes,
De algo como nostalgias de otra tierra,
Temerosa quizás, de que ella, un día,
No os reclame a su hogar y a sus riberas.

...Y parecióme, en fin, que al escucharla
Se os empapaba el alma en su tristeza;
Y que al dejar el palco os separabais
Con un vivo pesar de esa bandera.

LUIS MARTÍNEZ M.



ALTISENT Y C. ^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA

ULTIMAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de

Gracia). — MADRID

IMPRESIONES

La Religión y el Arte. He ahí dos grandes consuelos para las almas torturadas, para los corazones doloridos. Bajo las bóvedas del sagrado templo, arrodillados a los pies del Redentor, los labios musitan la oración que conforta nuestro desmayado espíritu, mitiga el dolor de las heridas que zarzas de este tortuoso sendero de la vida nos causaron; el santo madero de la cruz alienta al acobardado corazón.

Mientras absortos contemplamos esas grandiosas obras de arte, que inmortales genios crearon; o arrobados los oídos escuchan el desgranar de unas notas; o, también, cuando allá retirados en el íntimo rincón de trabajo el pincel coloreando la tersa tela, dócil sobre ella refleja el pensamiento de quien lo guía, o de entre las manos creadoras surge de la informe masa la bella estatua de torneados contornos; o, primoroso, el cincel marcado deja su paso en ricos metales y la pluma ligera traza renglones, muchos renglones, el espíritu hacia las altas regiones huye; olvidamos en esos momentos todo desencanto terreno, la imaginación absorbida está en la obra que ejecutamos, y la ilusión del triunfo es tan vigorosa que torna los desalientos en nuevas esperanzas; es como el alegre despertar de un hermoso día.

Por algo Dios, sabiduría infinita, dió al hombre la inteligencia y los Evangelios.

HESPERIA.



LA FIESTA DE LA RESURRECCIÓN



AN pasado los días de Semana Santa. La conmemoración de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, que siempre reviste en la católica España solemnidad extraordinaria,

no la ha tenido este año menos que otras veces. Los divinos oficios de Palacio, de las iglesias de Calatravas y Santiago, y de los demás templos, se han visto concurridísimos, y todas las clases sociales, desde la aristocracia al pueblo, han demostrado sus sentimientos religiosos, fundamentados en sólidas y arraigadas creencias.

Han pasado los días Santos y han llegado los luminosos y alegres en que se conmemora la Resurrección del Señor.

Como decía en oportuno artículo un cronista, en reciente ocasión, coincide la Resurrección con el triunfo del Sol, con el momento inicial de la Primavera, en que todo renace y se engalana, exuberante de belleza y vida.

«Acabaron los días sombríos, breves y angustiosos—decía el articulista aludido y hoy repetimos nosotros—; terminaron las noches largas, crudas e interminables; huyeron los nublados que cerraban el horizonte y pesaban en el cerebro como carga plúmbea; comienzan las frondas a tejer sus encajes y guirnalda, entre cuyos leves y primorosos ornamentos resguardan sus nidos la oropéndola y el ruiseñor. Los caminos, las sendas, las encrucijadas, en el campo, tienen ahora márgenes y doseles para deleite y acogimiento de las parejas amantes y para dis-

tracción amena de los que marchan, con trabajo y fatiga continuos, a trajinar o poriosear.

Vibran interiormente los tullidos, porque la Primavera es un aumento de las vibraciones planetarias, y todos los seres sienten

En cortejo siniestro aléjanse las enfermedades que combaten a la vejez y a la infancia, que apresuran la decrepitud y encogen los tiernos vástagos humanos; van empujadas por los rayos solares, por las puras brisas, por el gozo que infunde la sangre regenerada. Y todo esto es júbilo, es gloria y es amor.

«Resurrexit», día de Gloria. Las combinaciones naturales predisponen al hombre a conquistarla y gozarla. Sonríe la vida, ríen los cielos, se adornan los prados con verdes tapices enflorados, cantan su música las aves, nos acarician las auras y la estrella que nos alumbra envía sus efluvios amorosos, haciendo nacer dulces sentimientos y aleteadoras esperanzas en el corazón.»

En las anteriores palabras del Sr. Pallol está acertadamente reflejado este despertar de la Primavera.

En Madrid, ya sabemos lo que los días de Resurrección significan.

Es la vuelta de la animación después de las privaciones y ejercicios de la Cuaresma; es la época en que las mujeres españolas, bellas y elegantes, deben tener más presentes las exhortaciones de los sacerdotes hechas en los ejercicios espirituales, en cuanto a las modas y las costumbres; es el triunfo de las flores y de las brisas templadas.

¿Vida de sociedad? Se inaugura la temporada del circo de Pa-

rish; comienzan nuevas campañas teatrales, se abren Exposiciones, hay concursos híplicos, carreras de caballos y nuevas fiestas en los grandes hoteles...

Se acerca mayo; vuelve la vida.



LA TRANSFIGURACION DEL SEÑOR

Cuadro de Rafael Sanzio de Urbino, cuya copia figura en el Museo del Prado.

acrecentarse su vitalidad, desplegarse sus energías, comunicarse sus radiaciones. La expansión es también ascensión, es fraternidad y misticismo; la materia se ensancha, el espíritu se eleva.

RESURREXIT

(De Don Francisco de Quevedo y Villegas.)

Tembló el mármol divino; temerosa
gimió la sacra tumba y monumento;
vió burladas sus cárceles la losa;
de duplicado sol se vistió el viento;
desatóse la guarda rigurosa
del lazo de la noche soñoliento...
quiso dar voces, mas la lumbre santa
le añadió con el susto la garganta.

Levantáronse en pie para seguirle,
mas los pies de su oficio se olvidaron;

las armas empuñaron para herirle,
y en su propio temor se embarazaron;
las manos extendieron para asirle,
mas viendo vivo al muerto, se quedaron
de vivos tan mortales y difuntos,
que no osaban mirarle todos juntos.

Apareció la Humanidad sagrada
amaneciendo llagas en rubíes,
en joya centelleante la lanzada,
los golpes en piropos carmesíes,
la corona, de espigas esmaltada,
sobre el coral mostró cielos turquíes;
esplayábase Dios por todo cuanto
se vió del cuerpo glorioso y santo.

En torno, las seráficas legiones

nube ardiente tejieron con las alas,
y para recibirle, las regiones
líquidas estudiaron nuevas galas;
el *hosanna* glosado en las canciones
se oye suave en las eternas salas,
y el cárdeno palacio del Oriente
con esfuerzo de luz se mostró ardiente.

La cruz lleva en la mano descubierta
con los clavos, más rica que rompida;
la gloria la saluda por su puerta
a las dichosas almas prevenida;
viendo a la muerte desmayada y muerta,
con nuevo aliento respiró la vida;
pobláronse los cóncavos del cielo
y guareció de su contagio el suelo.

LA VIDA MADRILEÑA

En casa de los Condes de la Viñaza.

La Condesa de la Viñaza se quedó la otra tarde en casa, y por los salones de su elegante residencia, en la calle del Amor de Dios, desfilaron numerosas personas de la sociedad madrileña.

Fué una reunión muy agradable a la que dió singular encanto la presencia de la bella Carmen Muñoz, que en breve será señora de Figueroa, cuyo precioso retrato, debido al pincel de Benedito, era también muy admirado en uno de los salones.

Asistieron, entre otras distinguidas personas del Cuerpo diplomático extranjero, la Embajadora de Inglaterra, lady Howard; el Embajador de Francia y Mme. Debrance; Mme. de Vienne, esposa del Consejero de la misma Embajada, y el agregado Militar francés y Mme. Cuverville.

Monsieur y Mme. DeFrance presentaban a su hija y al marido de ésta, el mayor inglés Mr. Clark, que se hallan en Madrid pasando a su lado una temporada.

Tras larga ausencia, motivada por su luto, eran cariñosamente saludadas las señoras de Laiglesia (D. Francisco y D. Eduardo).

También se encontraban allí el Consejero de la Embajada de España en Inglaterra y la señora de Gómez Barzanallana, recientemente llegados de Londres para pasar unos días entre nosotros.

Entre la distinguida concurrencia figuraban, además, las Duquesas de Hernani, Santa Elena y Seo de Urgel:

Marquesas de la Ribera, Moctezuma, Baztán, Rafal, Jura-Real, Valdeiglesias, Sancha, Torralba y viuda de Medina;

Condesas viuda de Scláfaní, Casal, Cartayna, Vía-Manuel y Finat; Vizcondesas de Eza, Peñaparda de Flores y Feliñanes;

Señoras y señoritas de Castellanos, viuda de Núñez de Prado, Alvarez de Toledo, Muguído, Gómez-Acebo (D. Miguel), Lastra, Fernández Villaverde, Marichalar, Díez de Rivera, Miláns del Bosch, López Roberts, Castillo y Caballero, Ximénez de Sandoval, Le Motheux Bóurbaki, Henestrosa, Cardona, González de Castejón, Martínez Campos, Vázquez Zafra, Vollenhoven, Cañedo, Escobar y Kirkpatrick, y muchas más.

También acudieron el Duque de Hernani, el Marqués de Villabragima, el Conde de Casal, D. Mauricio López Roberts, D. José Ortega Morejón, D. Emilio Torres, y los señores Gómez Acebo (D. Miguel y D. Jaime), Benedito (D. Manuel), Almagro (D. Melchor) y Vázquez Zafra.

Los Condes de la Viñaza y su encantadora hija hicieron los honores de la casa, con su amabilidad acostumbrada.

En el estudio de Juan Antonio Benlliure.

Cuantas personas han visitado en estos días el estudio de Juan Antonio Benlliure, han tenido ocasión de ver las últimas obras de este distinguido artista, cuyo pincel está a menudo solicitado por aristocráticas personas para esos retratos en los que nuestro pintor es maestro.

Se recordarán las alabanzas que recientemente merecieron los de las Duquesas de Medina de Rioseco, viuda de Uceda, y Almenara Alta.

Entre los que ahora se hallan en su estudio figuran uno de su hermano D. Blas Benlliure, en el que se advierte que ha puesto el artista todo su cariño, y otro de su mujer, hecho con ese modo personalísimo del notable pintor, que nos recuerda haber nacido en la Patria de Rivera y Ribalta.

Pero hay más en el estudio. El pincel de Benlliure, que ha dado vida a tantos tipos de belleza, se ha recreado en dos deliciosas cabezas de mujer española—una valenciana y otra madrileña—, y que prueban que Juan Antonio Benlliure, como antes Madrazo, gusta de realzar, allí donde la encuentra, la belleza que ante sus ojos pasa.

Un bello desnudo, de un dominio de técnica perfecto, es digno también del prestigio de este pintor, que ha conseguido una personalidad propia en esta familia de artistas ilustres.

En las últimas funciones de la Princesa.

Las últimas funciones dadas por la compañía Guerrero-Mendoza en el teatro de la Princesa fueron brillantísimas.

La noche del beneficio de Fernando Díaz de Mendoza, con *El padre Juanico*, de Guimerá, la sala del aristocrático teatro presentaba hermoso aspecto. El cuarto y el saloncillo del ilustre artista se llenaron de regalos, que formaban espléndida exposición, prueba evidente de las muchas simpatías que disfruta el Marqués de Fontanar.

A este homenaje en honor de Díaz de Mendoza no dejó de sumarse la Familia Real, que asistió a la representación desde primera hora. Así, en sus



El nuevo Ministro plenipotenciario de Chile, Sr. Aldunate, es una de las personalidades políticas y diplomáticas más prestigiosas de aquel país. En el corto espacio de tiempo que lleva entre nosotros se ha conquistado ya numerosas simpatías. De su labor cabe esperar mucho en favor de la aproximación espiritual y material, cada vez más acentuada, de las dos naciones hermanas.

palcos estaban S. M. el Rey, la Reina Doña Victoria, la Reina Doña Cristina, la Infanta Doña Isabel, la Duquesa de Talavera, el Infante D. Fernando y el Príncipe D. Raniero.

Entre la concurrencia figuraban la Marquesa de Argüeso y su hija; la señorita de Morenes y Artega; la Marquesa de Salamanca, la de Ivanrey, la de Arriluce de Ibarra, la de Salinas; la Condesa de Vilana; la Vizcondesa de Feliñanes; las señoras de Gil Delgado, Roda, Linares Rivas, Verdugo, Moreno y muchas más.

En el Hotel Ritz.

Han seguido viéndose muy animadas las comidas de moda de los lunes del Ritz.

A la última concurren numerosos diplomáticos.

El Ministro de los Países Bajos, señor Jonckheer R. Melvill, sentó a su mesa al Embajador de Francia y Mme. DeFrance; Ministro de Suecia y señora de Danielson; Duquesa viuda de Frías y su hija; Consejero de Polonia y Mme. Tomaszewska;

Ministro de Grecia; M. Serruys y otras personas.

Con el Embajador de Alemania y la Baronesa Langwerth comían algunas conocidas personas. Con el Ministro de Venezuela, Dr. Cárdenas, el señor Palacios, Subsecretario de Estado, y su esposa; el Introdutor de Embajadores, Duque de Vistahermosa, su esposa y su hija, y el ex Ministro de Estado de Venezuela, Sr. D. Manuel Díaz Rodríguez; con el Ministro de Servia, los del Brasil y Noruega, y el señor Gil Delgado; con el de Finlandia y su esposa, el de Suiza y señora de Mengotti, señores Vasco de Quevedo, Ministros de China y Checoeslovaquia; D. Melchor de Almagro y otros.

En otras varias mesas estaban los Marqueses de Salamanca, el Duque de Santoña, señores de Milans del Bosch, D. Santiago Alba, don Natalio Rivas, señoritas de Canillejas, señorita de Caro, M y Mme. de Vienne, Sr. Roig Bergadá y muchos más.

Notas diplomáticas.

Ha llegado a Madrid y ha presentado ya a S. M. el Rey sus cartas credenciales, el Ministro de Turquía S. E. Raghib-Raij-Bey, que es una de las más prestigiosas figuras diplomáticas de su país.

Para Guatemala han salido los Sres. de Ortega—que tan dignamente habian representado a su país—, acompañados de sus hijos los señores de Ferradones.

La marcha del distinguido matrimonio diplomático ha sido muy sentida en la sociedad madrileña.

Colaboró eficazmente el doctor Ortega en las campañas de acercamiento hispanoamericano, distinguiéndose por su acendrado cariño a España; y su gestión, discreta y acertada, contribuyó a estrechar más las buenas relaciones de amistad existentes entre nuestro país y Guatemala.

Representó a su Patria en el VII Congreso Postal Universal, celebrado en Madrid, y con ocasión de aquel acontecimiento, fué agraciado por S. M. el Rey con la gran cruz de la Real Orden de Isabel la Católica.

De nuevo hemos saludado en Madrid, después de dos meses de ausencia, al Ministro de Rumania, que marchó a Bucarest con motivo de la muerte de su hermana. Su permanencia entre nosotros será corta, pues sabido es que, por razones de economía, el Gobierno de su país acaba de suprimir su representación diplomática en algunas naciones, como España y los Países Bajos.

Marchará, pues, nuevamente a Bucarest el Sr. Cretziano, y ocupará un puesto en el ministerio de Negocios extranjeros. No será necesario hacer constar aquí la grande y verdadera pena que causa su partida en los Círculos diplomáticos y aristocráticos, pues en los ocho años que llevaba desempeñando su cargo supo captarse todas las simpatías; su caballerosidad, su exquisito tacto, su don de gentes, pusieronle desde el primer momento en el rango de los diplomáticos a quienes no se considera como extranjeros sino como compatriotas; y en una sociedad como la nuestra, en que difícilmente se otorga la intimidad, el Sr. Cretziano era considerado como de la casa en todas las residencias aristocráticas.

En cuanto a su encantadora hija, que llegó aquí siendo una niña, y aquí hizo su presentación en sociedad, su marcha será sentidísima en el mundo juvenil aristocrático; tan inteligente como encantadora, era ornato obligado de todas las fiestas.

Reciban M. y Mlle. Cretziano el testimonio de nuestra simpatía, y permitan que al marchar a su Patria no les digamos «adiós», sino hasta la vuelta, ya que es de esperar que cesen los motivos económicos que son la causa de su partida.

En la Embajada alemana se ha celebrado una comida, sentándose a la mesa, con los Barones de Langwerth von Simmern, los Duques de la Unión de Cuba, Marquesa de Argüeso, subsecretario de Estado y señora de Palacios; Ministros del Brasil y de Grecia; Condes de Casa-Ponce de León; señorita Consuelo von Heeren, D. Alonso Caro y el alto personal de la Embajada, entre otras personas

LAS MODAS PRIMAVERALES



Como lo había prometido a mis lectoras que tienen la amabilidad de leer con paciencia mis crónicas, voy a decirles un poco de lo que será la moda de esta primavera. Sus características son muchas, como siempre. A grandes rasgos se pueden definir de esta manera: La silueta es recta, cuanto más sencilla mejor—es la afición a los *sports* la que nos trae estos trajes netos—. Como era de prever, la cintura este año se lleva en su sitio, o más bien alta; la falda, mucho más larga que antes.

Los colores más en boga son el «tabaco de España» (!) y el encarnado.

Esto es el *leit-motiv* de la moda; pero, claro, ésta admite todas las variantes que el buen gusto particular pueda idear.

¡Ay, lectoras mías! ¡Cuánto siento no haber podido ir a París esta primavera y decirles, desde allí, las maravillas que nos ofrece esa hormiguera incansable! Mucha labor me retuvo en nuestra Corte, y lo hubiese lamentado—en lo tocante a modas—si no tuviésemos entre nosotras *couturieres* tan artistas como madame Raguette, que, merced a sus creaciones, me ha proporcionado la sensación de haber ido a París, según mi costumbre.

Hace unos quince días fuí a visitarla; sus hijas, que son sus fieles colaboradoras, me recibieron, porque su mamá estaba muy atareada con sus nuevos modelos y no podía presentarse.

—Fíjese, «Fémina»—me dijo la mayor—; mamá ha llegado de París ayer y ya tenemos el encargo de todos los trajes de dos bodas, que van a ocupar varias planas de VIDA ARISTOCRÁTICA.

No necesito decirles cuáles son, ¿verdad? Las novias respectivas llevan títulos muy conocidos...

Por más que insistí no me fué posible ver la colección de madame Raguette antes que ustedes, lectoras. Así, para que no digáis que os informo tarde, me limitaré a daros mis impresiones personales sobre la colección que vimos en esta simpática casa de la plaza de Santa Bárbara.

Las personas que conocen a madame Raguette saben que es una señora amable, risueña y aún muy joven, a pesar de tener hijas mayores. Y los trajes suyos bien reflejan el contacto simpático de su creadora: Son alegres, risueños y llenos de juventud.

Su colección actual encierra el teclado completo de las modas primaverales. Yendo a su casa hemos visto la síntesis de las colecciones que nos pudiera presentar una casa parisién. Es lo agradable del talento de madame Raguette: no se concreta con idear una silueta o un estilo, que a la fuerza debe adoptar su clientela, no; esta señora, una vez enterada de las características de la moda reinante, busca luego las infinitas variantes que corresponderán perfectamente a cada mujer; así, de esta manera, madame Raguette ha conseguido presentarnos una colección que nos encanta, por sus aspectos tan distintos y siempre impregnados de verdadera elegancia.

Aparte del gusto exquisito de esta grande *faiseuse*, que la granjeó simpatía y fama por doquiera que pasó, siempre me había preguntado cómo madame Raguette pudo conquistar en tan poco tiempo el puesto preeminente que ocupa ahora entre nuestras más conocidas costureras, pues no debe olvidarse que hace tres años escasos que trasladó su casa a Madrid.

Es que madame Raguette es francesa, y tiene el sentido de las realidades; con esto no se vayan a ofender las damas costureras españolas, las cuales también poseen cualidades insuperables; pero madame Raguette entendió en seguida el modo de conquistar nuestras elegantes:

Presentarles una colección de vestidos en la cual una dama por exigente que sea pueda elegir el traje de sus ensueños, y luego—el punto quizás más interesante y seguramente más práctico—, ofrecer dichos trajes al precio más aquilatado.

Ha comprendido madame Raguette que una costurera establecida en Madrid nunca podrá superar las grandes Casas de París; éstas pueden pedir tres y cuatro mil pesetas por un vestido, no porque el traje las valga, sino porque la clienta lo compra únicamente para que sus amigas sepan que lleva un traje de Callot, de Lanoin o de Gemy; y para que rabien, no repara en el precio.

Pero este capricho de vanidad no todas las mujeres, por muy ricas que sean, pueden satisfacerlo. Había que buscar una solución a este problemita económico (!). He aquí la de madame Raguette. Sus modelos, como decimos antes, son tan *chics* como los de la *rue de la Paix*, y, por lo tanto, una mujer que los lleva mentirá muy poquito—si es vanidosa—al decir a sus amigas que la admirarán: «¡Es un traje que he comprado en París!», sin por esto haber gastado miles de pesetas por él, siendo estos trajes, confeccionados en Madrid, copias exactas de los de los célebres modistos *parisiens*, y ejecutadas

personalmente por madame Raguette, con el esmero que la caracteriza, la cual vigila hasta la entrega para que estas prendas tan deseadas lleguen en su día marcado y sin ninguna modificación.

No voy a creer, lectora, que madame Raguette no presenta más que modelos de París; muchos de los que forman su colección son creaciones personales y te aseguro son, quizá, los más originales; y así madame Raguette tiene razón al estar contenta. Me decía cuando me despedía de ella: «No deje, «Fémina», si cree oportuno hablar de mi colección en VIDA ARISTOCRÁTICA, no deje de decir a sus aristócratas lectoras, lo agradecida que estoy a ellas, pues todas las que me honraron con su confianza aseguraron que en ningún año anterior mi colección ha sido tan interesante, y debo confesar que hasta ahora nunca tuvo tanto éxito».—FÉMINA.

de mi calendario

En la residencia del Marqués de Vinent.

El ilustre escritor D. Antonio de Hoyos y Vinent, Marqués de Vinent, reunió recientemente en su artística residencia de la calle del Príncipe de Vergara a buen número de sus amistades, obsequiándolas con espléndido té. Y como entre los reunidos figuraban personas de la sociedad aristocrática y del Cuerpo diplomático, la charla fué interesante y las horas transcurrieron agradables.

Concurrieron entre otras personas, la Embajadora de Inglaterra, lady Isabella Howard; el Embajador de Francia y Mme. Defrance; el de Bélgica, Barón de Borchgrave; el Ministro de Suecia, Mme. Danielsson y su hermana; Mme. De Vienne; el Ministro del Brasil, Sr. Pecanha; las Duquesas de Santa Elena, Unión de Cuba y Hernani; Marquesas de Movellan, con su hija, Casa Torres y Valdeiglesias; señora de Rubianes; Condesas de Agrela, Pecci y Castilleja de Guzmán, con su hija; la señorita de Rodríguez de Rivas; las señoras de Argüelles, Saavedra y Núñez de Prado; los Marqueses de Arriluce de Ibarra, Aranda y Valdeiglesias; D. Jaime Martínez del Río y sus hermanos, los Sres. de Cervantes; el Académico Barón de la Vega de Hoz; el Duque de Hernani; D. Luis Errazu; el Secretario de la Embajada de Italia, Sr. Macario; los ilustres artistas Benlliure y Benedito; el primer Introdutor de embajadores, Conde de Velle; el Vizconde de Güell; el Coronel Saavedra y los Sres. Lastra y Escalera.

El Marqués de Vinent—que aquella misma noche salió para París, con motivo de la próxima publicación de su novela *La vejez de Heliogábalo*, que acaba de ser traducida al francés por el Sr. Flammarion—hizo los honores con exquisita cortesía, ayudado en esta tarea por sus hermanos los Marqueses de Hoyos.

En casa de D. Melchor Almagro.

La tradición de los salones literarios a la manera de aquellos que tuvieron en Madrid el Marqués de Molins, el Duque de Rivas, Fernánflor y la Condesa de Pardo Bazán, últimamente, se continúa ahora por el ilustre escritor y Diplomático D. Melchor de Almagro San Martín, en cuya residencia elegante alternan las fiestas literarias con las que ofrece al Cuerpo diplomático extranjero y personas de la sociedad de Madrid.

Muy artística fué una de las últimas, no sólo por la casa, amueblada con refinado gusto y llena de obras de arte, en que descuellan esculturas de Alonso Cano, Diego de Siloe, Gregorio Hernández y Mora, sino por la con-

currencia exclusivamente de grandes artistas y escritores.

El Sr. Almagro había invitado a algunos de sus amigos y compañeros en letras para un té en



La bella señorita María del Carmen Carsi y Sarthou. Envuelta en la típica mantilla, tan admirada por propios y extraños en los días de la *Semana Santa*, es la encarnación de la mujer española, con todos sus encantos y todas sus virtudes.

honor y despedida a Jacinto Benavente, que ya estará a estas horas por tierras americanas.

Además del festejado concurrieron, muy elegantes y bellas, las aplaudidas actrices Lola Membrives, Anita Martos y Mercedes Pérez de Vargas,

que lucía sobre el pecho una gran cruz de brillantes.

—¡Qué hermosa cruz!—le dijo el dueño de la casa.

Y Benavente, rápido, respondió con sutil ingenio:

—¡Más hermoso es el Calvario!

María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza no pudieron asistir, lamentándolo mucho, por tener función de tarde en el teatro de la Princesa. Igual ocurrió con otros eminentes actrices y actores.

Entre la concurrencia estaban el ex Ministro D. Natalio Rivas, los hermanos don Serafín y D. Joaquín Alvarez Quintero, los Académicos Ortega Munilla y D. Manuel de Sandoval, el Sr. Fernández Medina, Ministro del Uruguay; el Sr. Alvarez de la Rivera, Secretario de Chile, y el Sr. D. Pedro Emilio Coll, de Venezuela, países que se propone visitar en su viaje a América el Sr. Benavente. Estaban también en casa del Sr. Almagro los escultores Mariano Benlliure y Juan Cristóbal, el pintor López Mezquita, la Condesa de Requena y la señora de Martos, los Marqueses de Quintanar y Vinent, el Sr. Douchich, Secretario de la Legación serbia, que es un poeta eminente; Andrés González Blanco, Joaquín Belda, Pedro Mata, Ramiro de Maeztu, Araujo Costa, Fernández Ardevín, el Director de *El Imparcial*, D. Ricardo Gasset; Alberto Insúa, Tomás Borrás, Cristóbal de Castro, Luis de Tapia, Doctor Pérez de Diego, Linares Rivas, Fernández Almagro, Fernández Shaw, Fernández Flores, Bacarissa y otros muchos que sentimos no recordar.

El té, servido en el comedor tapizado con damascos rojos del siglo XVII, sobre los cuales se destaca una hermosa colección de plata repujada, fué espléndido. Todos los salones aparecieron florecidos como una primavera temprana.

En el Palacio de Liria.

Los Reyes honraron la otra noche el Palacio de los Duques de Alba asistiendo a una comida en honor de los polistas ingleses que se hallan en Madrid.

La comida se sirvió en el gran comedor, y la mesa estaba artísticamente adornada con centros de plata y copas ganadas en concursos deportivos por el Duque de Alba, y con guirnaldas de primorosas flores. Con SS. MM. y los dueños de la casa, sentáronse a la mesa el Príncipe D. Raniero, las Duquesas y Duques de Aliaga, Arión, Peñaranda y Santoña; Marquesa y Marqués de Santa Cruz, Condesa y Conde de Maza; Baronesa y Barón Schroeder, y señores Melvill, Philipp y Gill, entre otros.

LEÓN BOYD



Algunos de los distinguidos concurrentes a la fiesta con que D. Melchor Almagro San Martín obsequió al ilustre dramaturgo D. Jacinto Benavente, días antes de partir éste para América.—(Fot. Campúa.)

La familia de una Infanta de España, Princesa de Baviera.



S. A. el Príncipe Don Luis Fernando de Baviera, esposo de la Infanta Doña Paz.—(Fot. Prast.)



El Príncipe Adalberto, correspondiente de la Real Academia de la Historia.—(Fot. Prast.)



La Princesa Pilar de Baviera.—(Fot. Prast.)



... tan bella como inteligente.—(Fot. Prast.)



La Princesa Augusta, casada con el Príncipe Adalberto.—(Fot. Prast.)

INFANTA de España y Princesa de Baviera, la segunda hermana del Rey Don Alfonso XII ocupa y ocupará siempre un puesto de preferencia en el corazón de los españoles. Desde muy joven, la Infanta Doña Paz de Borbón supo conquistar las simpatías y el afecto de sus compatriotas; y cuando

casó con el Príncipe Don Luis Fernando de Baviera y marchó a Munich para crear allí un hogar, que fué modelo de hogares, no se olvidó S. A. un solo momento de la tierra en que había nacido; cuantas veces volvió a ella o escribió sobre ella solo tuvo frases de cariño, hondo y sincero, para los españoles, pudiendo estar segura de que éstos sabían corresponder a tan nobles y puros sentimientos. Así la Infanta Doña Paz, sin vivir en España, ha seguido siendo entre nosotros popular.

La guerra interrumpió durante algunos años la comunicación espiritual entre la augusta señora y su primera Patria. Atenta a los deberes que la dictaban su condición de Princesa de Baviera y de madre, dedicóse a ejercer una inagotable obra de caridad cerca de las víctimas bávaras de la campaña; y esa labor, en la que participaron su augusto esposo y su hija, absorbió por completo la actividad de la bondadosísima dama.

Ahora, pasados los horrores de la conflagración, ha tornado Doña Paz a consagrarse a toda su familia; ello quiere decir tanto como que ha reanudado sus visitas a España.

¡Qué grande gozo del Infante Don Fernando y los suyos al saber hace unos meses que los Príncipes de Ba-

como de ella, llenos de sencillez y de bondad, en los que siempre se advierte el alma española de quien los redactó.

Fueron unos días fraternales, de intensa cordialidad, entre las personas Reales de España y los Príncipes de Baviera; fueron lo que no tenían más remedio que ser tratándose de unos visitantes de una condición moral, afectiva e intelectual tan elevada como la de estos Príncipes, dignos cada uno, por sus méritos personales, del mayor elogio.

Al congregarse hoy en estas páginas sus retratos, no quiere VIDA ARISTOCRÁTICA sino rendir el debido homenaje a esta familia modelo, que brilla con luz propia y es uno de los más legítimos orgullos de nuestra Casa Real.

De la Infanta Doña Paz, que honra el lugar de preferencia de nuestra Revista, nada hemos de decir que nuestros lectores no sepan. Afirmado ya su españolismo y destacada su bondad de la que pueden dar fe también los muchos niños que, merced a ella, han recibido en Munich instrucción—, réstanos aún hablar de otras muchas admirables cualidades: su inte-

ligencia y cultura, que la ha llevado a escribir delicadísimas impresiones de su vida o amenos artículos, que son testimonios de sus dotes de escritora, entre las que no faltan la habilidad y la observación; su llaneza, que la ha hecho aparecer siempre en constante contacto con legentes humildes, interesándose por ellas y socorriéndolas; su espíritu fuerte, que le ha permitido sobrellevar penas y adversidades con la máxima resignación, y su religiosidad, que ha formado con su patriotismo y su amor al hogar el tríptico sobre el cual ha basado toda su vida.

Dama de tales méritos y virtudes, tuvo la fortuna de hallar su complemento en el hombre que Dios la concedió por compañero. El Príncipe Don Luis Fernando de Baviera, primo de aquel Rey, comparte con ella las ideas de caridad y amor al prójimo, y las practica de modo especialísimo ejerciendo su profesión de Doctor en Medicina en Asilos y Hospitales. Hábil Cirujano, ha librado de la muerte numerosas vidas; y en Baviera y en España su fama de operador y de hombre bueno es unánimemente reconocida.

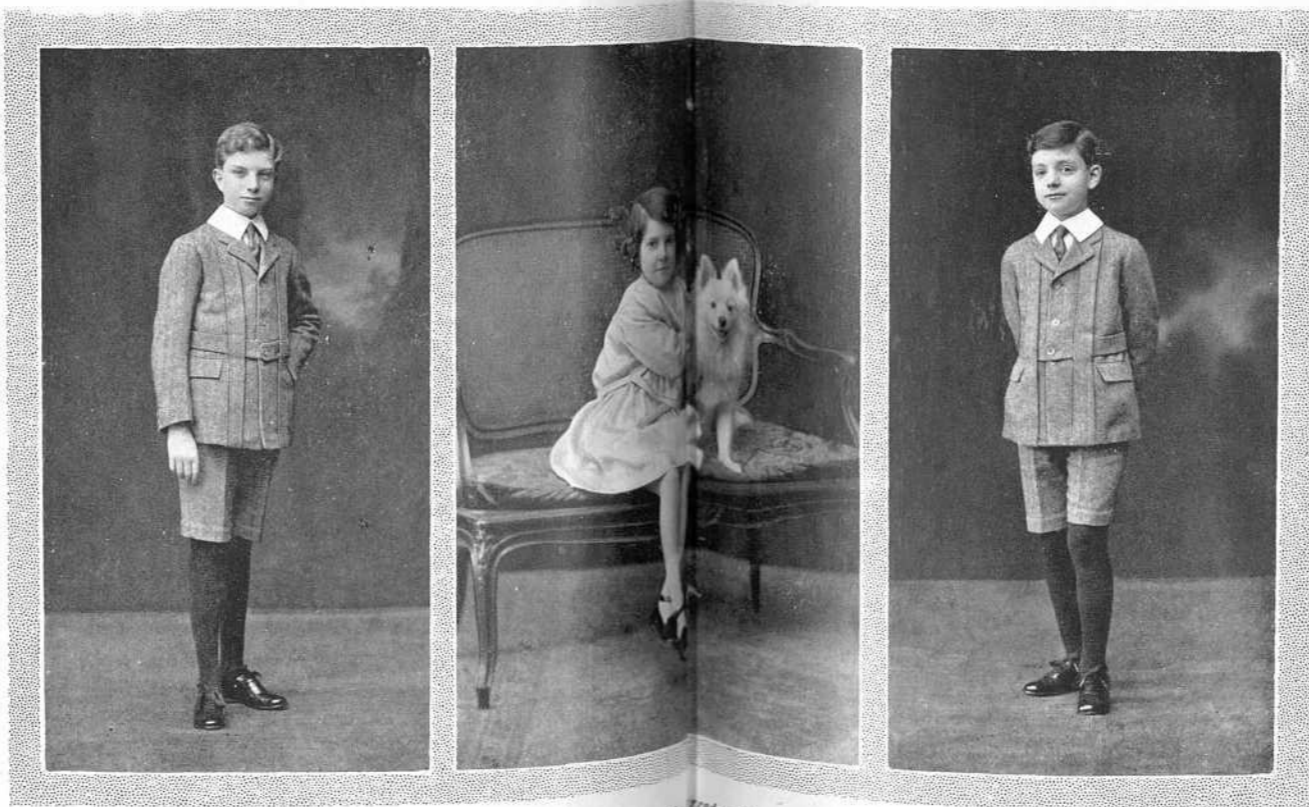
Para tales padres, tales hijos; el mayor, nuestro Infante Don Fernando, al que consideramos los españoles como cosa propia, es desde hace unos días General de nuestro Ejército. De las felicitaciones que por su ascenso haya recibido, no será la menos efusiva la nuestra. En cuantos cargos ha desempeñado, pero especialmente en el último, siendo Coronel de la Escolta Real, ha demostrado S. A. aptitud

des y entusiasmos que le han hecho acreedor a la recompensa que acaba de otorgarle S. M. el Rey. Como muy acertadamente escribía hace poco Doña Paz, el Infante Don Fernando ha tenido la fortuna de encontrar en la Duquesa de Talavera una compañera ejemplar y una segunda madre para sus hijos; esos simpáticos Infantes Luis Fernando, José Eugenio y Mercedes que han unido las nobles cualidades de la familia del padre y de aquella inolvidable Infanta María Teresa, suprema encarnación de la bondad

El hijo segundo de los Príncipes de Baviera, el Príncipe Adalberto, también está ya casado y tiene un ángel por hijo. Con su esposa la Princesa Augusta vino también recientemente. Trátase de uno de los Príncipes alemanes más cultos e inteligentes. Durante la guerra se batió bizarramente como Oficial de su Ejército. Al llegar la paz, Su Alteza ha dedicado de nuevo sus preferencias a los estudios históricos, por los que siente especial predilección. Nadie ignora que, por sus trabajos en esta clase de estudios, es Académico correspondiente de la Real Academia de la His-



El Infante Don Fernando, hoy General, vistiendo el uniforme de Coronel de la Escolta Real española.—(Fot. Franzen.)



Los Infantes Don Luis Alfonso y Don José Eugenio y la Infanta Mercedes, hijos del Infante Don Fernando.—(Ftos. Franzen.)



La Duquesa de Talavera, esposa del Infante Don Fernando.—(Fot. Kaulak.)

Bodas

ENTRE la ilustre y numerosa descendencia que de su segundo matrimonio con el Duque de Riánsares dejó la Reina Gobernadora Doña María Cristina de Borbón, figura la bella señorita, — digna heredera de la hermosa Princesa de Nápoles, — que recientemente ha contraído matrimonio con el primogénito de los Condes de Valmaseda don Antonio de Villate y Vaillant.

La Condesita del Recuerdo y de Gracia, Alicia Muñoz y Cañedo, es la única hija de los Duques de Tarancón y ha brillado en los salones aristocráticos con el encanto de su figura, que daba realce a todas las fiestas; perteneciente también por la línea materna a una ilustre familia asturiana — la de los Condes de Agüera —, naturalmente viéronse congregadas en el templo parroquial de



La Condesa del Recuerdo, yendo a la iglesia.

Firmaron el acta como testigos, por parte de la Condesa del Recuerdo: el Duque de Hernani, el Marqués de Villamarcilla, el Conde de Agüera,

el Teniente Coronel de Caballería D. Luis Cienfuegos y D. Luis Cañedo, y por la del Sr. Villate: el Marqués de Zarco, D. José María Semprún, el Coronel de Lanceros de la Reina, D. Gonzalo Queipo de Llano; D. José del Villar y D. José Chávarri.

La iglesia estaba magníficamente adornada; las góticas arcadas de los altares laterales desaparecían tras de los viejos damascos de color de púrpura, que servían de fondo a soberbios tapices góticos; en el altar mayor, un macizo de rosas blancas ascendía hasta la imagen de la Virgen, resplandeciente entre millares de cirios y de luces eléctricas.

Una notable orquesta ejecutó escogido programa durante la ceremonia.

Los invitados fueron obsequiados con un espléndido té en la suntuosa residencia de los Duques de Tarancón, aquella residencia en que el abuelo de la actual Duquesa, el opulento don Manuel Longoria, que dejó tan grato recuerdo de la sociedad española, hizo edificar y decorar con arreglo al gusto de la época, y en la que se admira, entre otras obras de arte, un bello retrato de la anterior Condesa de Agüera, debido a Martínez Cubells, artista que retrató a las más celebradas bellezas de la Regencia de doña María Cristina de Austria.

Entre la distinguida concurrencia que asistió a la ceremonia recordamos a las señoras Duques-

sas de Béjar, de Baena y Santa Elena; Marquesas de Baztán, Canillejas, Argüeso, Torralba, Tenorio, Jura-Real, Valdefuentes, Rafal, Zarco, Monteaudo y Salamanca; Condesas de Salinas, Cartayna, Vega de Ren, Aguilar de Inestrillas, Llovera, Viñaza y Serramagna; Vizcondesa de la Alborada; Baronesa de Torrellas; señoras y señoritas de Van-Vollenhoven, Villar y Villate, Crespi de Vallaura, Bernaldo de Quirós (D. Carlos), Villamarcilla, García Tuñón, Sela, Mojarrieta, Laiglesia, viuda de Lombillo, Pidal, Villabril, Núñez de Prado, Falcó y Alvarez de Toledo, Martínez de Campos, viuda de Cabanillas, Vereterra, Morenes y Arteaga, Ramírez de Saavedra, Semprún, Castillo, Cárcer, Carvajal y Quesada, Pardo y Manuel de Villena, Melgarejo, Villate, y Vaillant, Santos Suárez, viuda de Alcalá Galiano, Muñoz y Rocatalada, Osma, Bañer, Bascaran, Méndez de Vigo, Cárdenas, Cienfuegos, Vadillo y Miláns del Bosch.

También vimos al Sultán Muley Hafid, que entregó a la novia un precioso reloj de pulsera con la esfera orlada de brillantes; Duque del Arco; Condes de Elda, Velle y Granja; Marqueses de Atarfe, San Vicente, Castañar, Canillejas, Villavi-



La señorita de Tarancón y el Sr. Villate, después de su boda.



Los Condes de lo: Arenales, firmando el acta.

San Jerónimo, donde se celebró la boda, las familias más linajadas del antiguo Principado.

En carrozas de gala de la Real Casa llegaron hasta el atrio del templo los novios y sus padrinos, que lo eran, en representación de Sus Majestades, la Condesa de Valmaseda y el Duque de Tarancón; éste vestía de uniforme y la Condesa llevaba con gentileza negra mantilla de encaje, que sentaba admirablemente a su belleza.

La gentilísima novia llevaba el velo de antiguo encaje de Bruselas, casi ceñido a la frente, extendiéndose en amplios pliegues sobre el elegante traje de tisú de plata. Diadema de azahar y pendientes de brillantes completaban su atavío.

El novio vestía uniforme de gala de oficial de lanceros de la Reina, donde presta servicio como alferez de complemento.

Bendijo la unión el ilustrado sacerdote Sr. López Anaya, que pronunció después una elocuente plática.



La Condesa del Reuerdo y D. Antonio Villate y Vaillant, con sus padrinos y testigos.

cosa de Asturias y Valdeiglesias; General Bascaran, Vizconde de Fefiñanes y otros muchos.

Los recién casados, acompañados de sus padrinos, fueron, después de la ceremonia, a Palacio a ofrecer sus respetos a los Reyes, quienes les obsequiaron con valiosos presentes; la Condesa del Recuerdo lucía ya, al hacer su entrada en los salones, el imperdible de brillantes que le había regalado S. M. la Reina.

Los nuevos esposos, a quienes deseamos felicidades sin cuento; salieron para la Granja, donde pasaron una temporada.

FALTA muy poco para que no se pueda hablar de una boda aristocrática sin que se nombre los *trousseaux* de la casa Morfeaux. A quienes desde los primeros momentos hemos previsto los futuros éxitos de esta simpática casa, nos es siempre grato decir todo lo bueno que sabemos de ella.

Así es que, después de referir la boda de la encantadora Condesa del Recuerdo, no podemos menos de recordar que las piezas más importantes del lujoso *trousseau* de la joven y bella desposada, estaban firmadas por Morfeaux.

Hemos sentido no poder admirar la *corbeille*, según nuestros deseos, y dar aquí una minuciosa descripción de cada pieza; pero baste saber que provenía de la casa Morfeaux para que merezca los mayores elogios.

No solamente las labores de la casa Morfeaux nos encantan por su riqueza insuperable, sino que denotan el arte exquisito que las ideó y la perfecta minuciosidad de quienes las ejecutaron.

¡Seguramente el ensueño de cada novia es tener en el día de sus bodas un *trousseau* creado por la casa Morfeaux!

El mismo día se celebró otra aristocrática boda en Madrid. Fué en el Palacio episcopal y fueron los contrayentes la encantadora Condesa de Cabrillas, doña María Luisa Carvajal y Santos Suárez, hija de los Duques de Aveyro y D. Isidro Castillejo y Wall, Conde de los Arenales, hijo de la Condesa viuda de Floridablanca.

Bendijo la unión el señor Obispo de Madrid-Alcalá, siendo apadrinados por la Marquesa de Montefuerte y el Barón de Molinet.

Como testigos asistieron: por parte de la novia, el Marqués de Monteagudo, el Duque de Villahermosa, el Conde de Aguilar de Inestribillas y D. Enrique Sancho, y por el novio, su hermano el Conde de Floridablanca, los Marqueses de Montefuerte, Martorell, y Valldeflores y D. Ramón Dalmáu.

UN BAUTIZO

Con gran solemnidad se ha celebrado en Palacio el bautizo del primogénito de los Duques de Peñaranda, Condes de Montijo.

En la carroza de gala de la Casa de Viana, embellecida con ocho magníficos *paneaux* de don Vicente López, trasladáronse al regio alcázar el neófito con su padre, el Duque de Peñaranda, y su abuela, la Marquesa de Viana.

Ya aguardaban reunidos los invitados a la ceremonia, que eran las personas más allegadas a la ilustre familia. En la antecámara regia habíase colocado la pila bautismal, aguardando, revestido de las pompas litúrgicas, el señor patriarca de las Indias, que fué el encargado de administrar al noble vástago de las Casas de Peñaranda y Viana las aguas bautismales. Su Majestad el Rey tuvo en sus brazos al neófito, que recibió los nombres de Hernando, Alfonso, Onofre, Cipriano, Carlos, José y Timoteo, algunos de los cuales recuerdan a sus ilustres ascendientes, como Cipriano, nombre que llevó un famoso Conde de Montijo, célebre en nuestra historia contemporánea; Jacobo, evocador del Stuart que fué fundador de la Casa ducal de Berwick; Carlos, llevado por su abuelo el anterior Duque de Alba, y, en fin, Alfonso, en recuerdo de su augusto padrino.

Asistieron también al bautizo: S. M. la Reina Doña Cristina y SS. AA. la Infanta Doña Isabel, el Infante D. Fernando y la Duquesa de Talavera, además de los Jefes de Palacio y personas de la alta servidumbre.

A la una y media obsequiaron los Marqueses de Viana con un espléndido almuerzo a las personas de la familia y amigos íntimos.



Los nuevos Condes de los Arenales.

Los recién casados, a quienes deseamos todo género de dichas, salieron para Valencia.

Otro enlace. En la iglesia de la Concepción se celebró el de la bellísima señorita Carmen Aparici y Barca con el joven doctor en Derecho D. Luis Bourgon y Alzugaray.

La novia estaba encantadora, contribuyendo a realzar su belleza, su elegante traje de piel de cisne con manto de terciopelo brochado y diadema de azahar.

Bendijo la unión el virtuoso teniente mayor de la parroquia de San José, de esta corte, D. Félix del Campo, y fueron padrinos doña Isabel Barca, viuda de Aparici, madre de la novia, y el padre del novio, D. Luis Bourgon.

Firmaron el acta como testigos por parte de la novia: el ex Ministro D. Angel Ossorio y Gallardo, el Director general de Bellas Artes, D. Javier García de Leaniz, el reputado Doctor en Medicina D. José Palacios y el Secretario de la Embajada D. Francisco Clair de Lasalle y Barca, hermano de la novia; y por parte del novio: sus tíos, el ex Ministro D. Rafael Gasset, el Coronel de Estado Mayor D. Rafael Bertrán de Lis, el culto Catedrático de la Escuela Central de Intendentes Mercantiles D. Ramón Asensio y Bourgon, y el Delegado de Hacienda de Murcia don José Gallostra y Wallace.

La numerosa y distinguida concurrencia que asistió a la ceremonia fué una demostración de las simpatías con que las familias de los contrayentes cuentan en la buena sociedad madrileña.

Los nuevos esposos, a quienes deseamos una eterna luna de miel, salieron para El Escorial.



La Condesa de Cabrillas y el Conde de los Arenales, después de contraer matrimonio en el Palacio Episcopal.



El primogénito de los Duques de Peñaranda, con sus padrinos.—(Fots. Marín y Ortiz.)

Sus Majestades, dando una prueba de su Real aprecio a su Caballerizo mayor, dignáronse acudir a este almuerzo, que estuvo espléndidamente servido en el gran salón Carlos IV.

Con las augustas personas, los Marqueses de Viana y los Duques de Peñaranda, sentáronse a la mesa, además de la bellísima Condesa de Torrehermosa y de su hermano el Oficial de Marina Marqués de Coquilla, que lucía la Cruz del Mérito naval sobre su uniforme de gala, los siguientes comensales:

Marquesa y Marqués de Riscal y su hija la encantadora Marquesita de Sofraga, el Duque de la Roca, la Condesa y el Conde de Gavia, la Duquesa y el Duque de Arión, la Duquesa de Aliaga, la Marquesa y el Marqués de Tenorio, el señor y la señora de Rubianes, Marqueses de Aranda y sus dos hijas, la Condesa del Puerto, Condesa y Conde de Salinas, Condesa y Conde de la Maza y su hermana la preciosa Livita Falcó, la Duquesa y el Duque de Santoña y su primogénito, la Condesa de Requena, la señorita de Camarasa, de Martínez de Irujo y de Santos Suárez; los Duques de Tamames, San Pedro de Galatino y del Arco; los Condes de Elda, de Maceda y de la Marquina y D. Luis de Errazu.

Todas las atísticas estancias del antiguo palacio ducal de Rivas se hallaban abiertas y adornadas de flores. La servidumbre vestía libreas de gala, y en aquel ambiente de arte y de elegancia, entre tantas maravillas artísticas e históricas, heredadas unas, adquiridas otras por el ilustre prócer, los invitados permanecieron hasta bien entrada la tarde. A las tres y media se retiraron Sus Majestades.

Fué, en suma, una agradable y deliciosa fiesta.—M. C.

RECUERDO HISTÓRICO

EL REY EN CAMPAÑA

VII

NOCHE EPICA

Comenzaba la noche a cubrir con sus negruras los montes de Navarra que circundan a Estella, en el crepúsculo del 3 de febrero de 1875. Una corona de fuego, entre el estruendo de mil disparos, haciendo con sus resplandores destacar el sombrío firmamento, envolvía el cerro de Muniain o Pico de Villatuerta.

¿Qué sucedía?

Desde que el plan faccioso de atacar a Lacar surtió sus rápidos y desastrosos efectos sobre las armas liberales en aquella tarde del 3, surgió la idea entre algunos caudillos de Don Carlos, de lanzar gran parte de sus vencedoras huestes sobre el cerro de Muniain, que ocupaban escasas fuerzas de la división Tassara.

Pero no era fácil el desarrollo del marcial pensamiento, porque los voluntarios facciosos, tan indisciplinados como valientes, revueltos y confundidos en Lacar y sus inmediaciones, en el desorden más espantoso, desoyendo la voz de sus jefes, tan sólo trataban la mayoría de repartirse el botín.

«Si en este momento —dice Mendiri en sus Memorias—, hubiéramos sido atacados, nuestra victoria se hubiese convertido en una derrota inmensamente mayor.»

Al fin pudieron reunirse grupos distintos, que formando una fuerza equivalente a siete batallones, a la carrera y al grito de ¡Viva Alfonso XII!, se acercaron al cerro de Muniain.

Es el Pico de Villatuerta, o cerro de Muniain, una de las derivaciones del Esquinza en la vertiente Oeste del monte, y desde cuya altura se veía en toda su extensión el campo carlista, reducto faccioso tomado por las tropas de Primo de Rivera en la madrugada del día que declinaba, muy hondo en su centro, defendido por trincheras en el frente y en su izquierda, con emplazamiento para cuatro piezas de montaña y de gran valor estratégico en aquellas circunstancias, como garantía de la cercana villa de Oteiza, residencia de los Cuarteles Real y general.

El Soberano, que con el General La Serna y el Comandante en jefe del 2.º Cuerpo, había estado en el reducto en las primeras horas de la tarde, ultimando el plan del próximo ataque a Guirguillano, al mismo tiempo que observaba la concentración del enemigo entre Murillo y Alloz, a las tres y media descendió del monte, tomando a campo traviesa la dirección de Oteiza, escoltado por los escuadrones de la Princesa y por las bayonetas del Rey, en tanto que Primo de Rivera marchaba hacia San Cristóbal.

Poco antes de llegar a la villa, oyóse fuego por la derecha, que se creyó en el Cuartel Real fuesen los preliminares del esperado próximo ataque.

Al marchar de ella el Rey, guarnecían la posición de Muniain, el batallón reserva de Cáceres, cuatro compañías del regimiento de la Princesa, una sección de Ingenieros y una batería, a las órdenes, respectivamente, del Teniente coronel Mediavilla, jefe del reducto, Comandante Aldai y Capitán de Ingenieros Hernández.

Oficiales y soldados contemplaron desde la altura la derrota de Lacar, impotentes para todo auxilio.

Anohecía cuando grupos dispersos de gente armada, en actitud hostil, y que gritaban al ¡quién vive! de los centinelas, ser dispersos de Moriones aclamando a Don Alfonso XII, aproximábanse rápidamente al reducto por el lado de Estella.

Arrogante dice entonces el bravo Mediavilla:

«Si son nuestros, ¿por qué huyen? ¿Si son contrarios, ¿por qué atacan? ¡Fuego!»

Sonaron algunos disparos, al mismo tiempo que el toque de ataque se oyó en las faldas del cerro...

Las masas facciosas, pues carlistas eran, a las voces de ¡arriba!, ¡aquí están los guías!, se precipitan a la altura con estrépito de inundación, coronando el reducto.

riscal de Campo La Portilla, ofreciendo refuerzos. El heroico Mediavilla, todo ensangrentado, contesta:

«Con mi gente me basta; municiones acaso me falten; mas cuando este caso llegue recurriré al arma blanca, y mientras yo viva respondo del reducto.»

Media hora después, los facciosos vuelven a atacar el fuerte.

Al considerar todo lo formidable del asalto, el indomable teniente coronel grita a sus bravas gentes.

«¡A vencer o a morir! ¡Viva Alfonso XII! ¡Adelante!»

Estentóreos vivas le contestan.

La sección de Ingenieros, Cáceres y la Princesa, otra vez se lanzan bizarros al combate.

Envueltos en la más profunda obscuridad, que todavía la hace mayor la espesa niebla del Ega, acríbillanse los hombres a tiros, cuchilladas y culatazos, con siniestro rumor de huesos rotos y de carnes desgarradas.

Al resplandor de los fognazos vense en revuelta confusión, entre relampagueo de espadas y bayonetas, grupos enlazados que, con lívido y satánico semblante, se matan: los brillantes roses y las blancas y encarnadas boinas; los azules capotes y los pantalones grancé; las garbaldinas turquí y las negras polainas; los cuerpos inertes y los que en la agonía entre charcos de sangre se arrastran, despiadadamente pisados por mil pies.

Al fin, en esta lucha desesperada, en que los prodigios de valor y las proezas bizarras igualan a los guerreros de la Libertad y de la Tradición, el reducto quedó con los bravos de Don Alfonso XII.

Todavía atacaron otra vez los carlistas, pero, desalentados ya, no llegaron ahora a poner la planta en la tan disputada cumbre del cerro. Al pie del monte quedaron para emprender la retirada al romper el día.

En tanto que drama semejante se verificaba en las cimas de Muniain, desde Oteiza veíase y se oía sobre las crestas del vecino monte el resplandor ígneo y el tronar de las descargas.

Varios oficiales, en las afueras del pueblo, observaban atentos la diferente intensidad del fuego, y el Alto mando, prevenido, esperaba los acontecimientos.

Tranquilo el Soberano, cenaba en compañía de varios Generales y Jefes, recibiendo noticias con frecuencia del suceso que se desarrollaba.

Momentos hubo de cierta alarma, que contribuyeron a calmar la serenidad del Rey y la cantidad de fuerzas con que para resistir se contaba, no muy numerosas por cierto, sobre todo en Infantería.

No tardó en rasgar las negruras, a la vista de un grupo informe, el ¡quién vive! de un centinela. Voces de ¡heridos de Cáceres! y numerosos ¡ayes! le contestan.

Interrogados por los oficiales, los que llegan dicen:

«Nos han atacado a traición, pero no se apoderarán del reducto mientras uno de nosotros quede con vida; venimos por municiones.»

Instantes después se oyó un nuevo ¡quién vive!



En el Pico de Villatuerta.

Ante lo súbito del asalto, los Ingenieros que atrincheran la invadida gola tiran picos y palas y, empuñando los fusiles, se arrojan bizarros sobre los facciosos, con abnegación sublime, siendo los primeros en cruzar las bayonetas con el audaz enemigo.

En tanto, Mediavilla organiza a sus leones de Cáceres y la Princesa en dos columnas. Hace que la una, a sus inmediatas órdenes, avance a la bayoneta por la derecha, y ordena que la otra, mandada por Aldai, acometa a descarga cerrada por la izquierda.

Así se hace, y entre el estruendo de innumerables tiros, voces de mando, vivas y muertas, horrendas maldiciones y blasfemias espantosas, avalanchas de guerreros, oleadas humanas despiadadas, lánzase las unas sobre las otras con impetu y ferocidad sin ejemplo. Es descomunal el choque y titánica la lucha; pecho a pecho y brazo a brazo se pelea; escasean los disparos y el fuego y el arma blanca hieren y matan sin cesar.

Ante lo bravo de la resistencia, los carlistas retroceden, necesitan refuerzo; ven que Muniain no es Lacar y que los veteranos y reclutas que defienden el cerro están dispuestos, si es preciso, a morir matando.

Pero Mediavilla está herido, muerto Aldai, moribundo Hernández, y con ellos no pocos oficiales y soldados.

En tan críticos momentos llegan a la posición el Comandante Vallarino y el Capitán Carabia, ayudantes del General Primo de Rivera y del Ma-

sintióse el galope de un caballo, su parada en firme y el salto del jinete, con metálico chocar de espuelas y de sable.

«¿Qué ocurre?»

«Lacar en poder de los carlistas, Lorca atacada por ellos, las brigadas Bargés y Viergol en fuga...»

D. Manuel de la Serna, al tener conocimiento de lo que sucede, ordena, de acuerdo con S. M. y con el Ministro de la Guerra, que el Coronel Polavieja acuda con tres compañías de la Princesa, disponibles, a reforzar el atacado reducto, quedando en Oteiza el batallón reserva de Logroño, los cazadores de la Habana, siete baterías y varios escuadrones. Durante la noche llegaron custodiando un convoy, procedente de Larraga, las dos compañías restantes del regimiento de la Princesa.

«A las once—dice un testigo presencial—, cesó el fuego en el atacado reducto, y envuelto quedó el monte en la más profunda obscuridad y silencio. A la una y media oyóse muy cerca una detonación y el silbar de la bala... El General Jovejar, desde su alojamiento, dispuso que un Ayudante suyo fuese a enterarse de lo que ocurría, y poco después un niño de diez a once años, inquieto y pálido, entró y dijo agitando una pequeña carta:

«—¿Quién es aquí el General La Serna?»

«El Comandante en Jefe del Ejército del Norte avanzó, tomando de manos del niño el papel, abriéndolo el Ministro de la Guerra en medio del más profundo silencio.

«Estaba escrito con lapiz y decía así: «Querido

»D. Manuel: Un engaño ha hecho a los carlistas dueños de Lacar, Bargés, herido; Fajardo, admirable en Lorca. Tomo mis disposiciones para la batalla de mañana. Raciones y municiones temprano. Primo de Rivera».

»Entonces surgió la duda, en algunos, de si la carta sería en efecto del firmante General. Pero examinada detenidamente por La Serna y por el Brigadier Moreno del Villar, que conocían la letra de Primo de Rivera, se vió que era en efecto del Comandante en Jefe del 2.º Cuerpo.

«En tanto se daba cuenta al Rey, varios oficiales interrogan al infantil mensajero:

«—¿De dónde vienes?»

«—De las tapias de Lorca. Nadie quería traer esta carta y yo la he traído. He atravesado todo el campo sin ver por donde andaba; al llegar aquí un centinela me hizo fuego y la bala pasó junto a mi cabeza, por lo que he estado rodeando el pueblo hasta encontrar el medio de cumplir el encargo que me dió un señor General.

«Así contestó el niño, ignorando la importancia del servicio y la gravedad del riesgo corrido.»

A las tres de la mañana, dos oficiales de Caballería de Lusitania y de la Reina, enviados por los Generales Moriones y Despujols al Cuartel general, anunciaban que los cuerpos 1.º y 3.º pernoctaban en Puente la Reina.

Amanecía cuando Don Alfonso, al frente de los Cuarteles Real y general, se dirigió al Pico de Villatuerta o Cerro de Muniain.

El disputado reducto, tan bravamente defendido como intensamente atacado, ofrecía a la vez lúgubre y grandioso aspecto.

Entre montones de muertos, desnudos los unos y mostrando los otros sus desgarrados uniformes y rotas zamarras, estaban los bizarros leones de Ingenieros, de Cáceres y de la Princesa, ennegrecidos por la pólvora y pisando mil despojos del sangriento y rudo combate.

Entusiastas gritos de ¡viva el Rey! acogieron al Soberano, que efusivo a todos felicitaba.

El teniente coronel Mediavilla se acerca al Monarca, le relata modestamente el épico hecho de la noche y le presenta la espada de un Brigadier carlista muerto en la pelea. Acepta S. M. el trofeo de guerra, otorga a Mediavilla el empleo de Coronel, y después de recorrer el fuerte entre vítores y aclamaciones, sale Don Alfonso para San Cristóbal, en donde debía de encontrar al Comandante en Jefe del 2.º Cuerpo.

La derrota liberal de Lacar entusiasmó a los carlistas, devolviéndoles el ánimo perdido de tal modo, que prolongó la lucha por espacio de un año.

En vibrante proclama dijo entonces Don Carlos a sus soldados:

«En las llanuras, a pecho descubierto, habéis arrollado al enemigo, cayendo sobre él como un torrente. En los llanos de Castilla le buscaremos pronto, y allí como aquí venceremos, porque Dios está con nosotros y las bendiciones de la España cristiana nos acompañan.»

De haber obedecido aquella acción de guerra a un plan más amplio; de haberse sostenido intacta la disciplina de los voluntarios facciosos en la pelea, las consecuencias para las armas liberales hubiesen sido verdaderamente aciagas.

Mucho se habló en estos días sangrientos de la persona de Don Alfonso XII, suponiéndosele sorprendido durmiendo en Lacar en los momentos de la derrota, huyendo después a uña de caballo, en calzoncillos, cubierto tan solo por un capote. Díjose también que la fuga fué en una tartana, después de haber estado oculto en un cajón. Especies las dos falsas, como puede verse en el desarrollo de los hechos.

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES.

M. Y MME. RENÉ DOUMIC, EN MADRID

Con objeto de dar un curso de tres conferencias en el Instituto Francés, se halla actualmente entre nosotros el notable crítico y Director de la *Revue des Deux Mondes* M. René Doumic.

Viene éste acompañado de su esposa, que es una bella y distinguida dama, cuyo apellido está

muchos literatos y artistas en la última década del siglo anterior y primer lustro del actual.

M. René Doumic dará en el Instituto Francés, los días 18, 20 y 22 de abril, tres conferencias sobre el tricentenario de Molière. Se ocupará respectivamente, en cada una de sus disertaciones de los siguientes temas: 1) «Molière en su obra»; 2) «La sociedad del siglo XVII en el teatro de Molière»; 3) «La comedia humana en el teatro de Molière».

Dados el talento, autoridad y erudición del insigne crítico, es fácil presagiar a sus lecciones un éxito indiscutible. Los directores del Instituto por la sección de Tolosa, Ernesto y Enrique Mérimée, saben bien lo que hacen en esto y en todo.

Es Doumic, como ya he dicho, Director de la *Revista de Ambos Mundos*, cargo que en los círculos literarios franceses y aun universales significa tanto como el de Presidente del Consejo o jefe de partido en las esferas políticas. Su valer como crítico lo recompensó hace tiempo la Academia Francesa, llamándole a su seno a ocupar un sillón entre los «inmortales».

René Doumic nació el 7 de marzo de 1865; estudió en la Escuela Normal y fué profesor de varios Liceos y Universidades.

Actualmente ejerce la crítica literaria y dramática en la revista de su dirección.

Sus obras principales llevan los siguientes títulos: *Historia de la literatura francesa, Retratos de escritores, Escritores de hoy, Los jóvenes, Hombres e ideas del siglo XIX, Ensayo sobre los teatros contemporáneos, Cartas de Elvira a Lamartine*. M. y Mme. Doumic son fervientes católicos.

Nuestro huésped es un crítico fino, claro, metódico, de una perfecta sanidad mental... El análisis de los escritores que somete a estudio se caracteriza por lo limpio, preciso y comprensible. Brilla en el autor el «espíritu de claridad», que con justicia enorgullece a Francia, y su labor segura, certera, reposada, nos ofrece el alma de poetas, novelistas, críticos y filósofos con una limpidez que es un encanto. No confundiré Doumic los hilillos que van tejiendo la personalidad y la obra de un escritor antiguo o moderno. Su crítica tiene a la vez de ciencia y de arte, y descendiendo por línea directa de la buena tradición gala, del Boileau, que llamaba «a un gato... un gato»; del *bonhomme* La Fontaine, del Molière, que adoptaba por bandera la filosofía del «buen sentido».

No obstante, Doumic dista mucho de ser un crítico a la pata la llana. Su espíritu refinadísimo se conmueve ante diversas y variadas armonías;

es hombre que sabe «hacerse un alma griega para admirar el Partenón y un alma romana para sentir el Coliseo», según la bella frase de Brunetière. No pidamos a Doumic alambicamientos, cláusulas retorcidas y períodos oscuros como los de Claudel, Proust, y, en otra esfera ideológica, Andrés



Mme. René Doumic.



M. René Doumic.

también immortalizado en las literaturas de Francia y España. Mme. René Doumic es hija del poeta de los *Trofeos*, José María de Heredia, que fué académico de la Francesa, y uno de los más insignes representantes de la escuela parnasiana. Heredia era de origen cubano. Un primo hermano suyo, de su mismo nombre y apellido, muerto antes de que él naciera, compuso versos magníficos en español. ¿Qué aficionado a la poesía desconocerá *La muerte del toro* y el canto *Al Niágara*?

José María de Heredia es gloria legítima de nuestro Parnaso, como lo es su primo del francés, en dos acepciones de las que allí tiene la palabra Parnaso.

Las tres hijas de Heredia, el francés, casaron con escritores de nombre. Mme. Doumic estuvo casada en primeras nupcias con el erudito Mauricio Maïndron. Sus hermanas contrajeron matrimonio, una con Pierre Louys, el celebrado autor de *Afrodita*, bibliófilo y humanista de mucho talento, y otra con el académico, poeta y novelista Enrique de Régnier. Mme. Régnier escribe también poesías, novelas y cuentos de valor, con el seudónimo de *Gérard d'Houville*. Las tres hermanas Heredia eran ornato, por su belleza y distinción, del salón de su padre, donde se congregaban

Gide. Más jugoso y artista que los mencionados acierta a igualarlos en inquietud y complejidad de espíritu. Sus notas suenan afinadas, melódicas, y al leer sus páginas de crítica sentimos una impresión de bienestar, de dulzura, de consuelo inefable que contrasta con la producida por Marcel Proust, cuyos libros diríase que hacen saltar el cráneo en pedazos; tan alta presión ponemos allí dentro.

Doumic es un clásico que ve y comprende lo que hay más allá del clasicismo y... el clasicismo además. Podría compararse su obra a una espléndida y selectísima rosa al aire libre. Las flores deleitan los ojos con sus colores y matices variados, las líneas frágiles de sus corolas y la sabia combinación del conjunto que es fama y honra para el jardinero; un perfume sutil, penetrante, gloria pura, invade los sentidos; nos extasiamos ante bellezas tan admirables, pero al mismo tiempo el alma se tonifica y fortalece, la sensibilidad se agudiza, el entendimiento cobra vigor... Los deleites espirituales con que Doumic nos regala, lejos de aniquilar, forman el espíritu. En ocasiones inmunizan contra las turbulencias y enfermedades de la inteligencia, la voluntad y el corazón...

LUIS ARAUJO-COSTA.

Mundo Mundillo...



LA Condesa de Heredia Spinola ha sido condecorada por S. M. el Rey con la banda de la Orden de Damas Nobles de María Luisa, como homenaje a sus merecimientos.

La honrosa merced ha sido acogida con singular complacencia por la sociedad aristocrática, a la que la actuación de la Condesa de Heredia Spinola en tanta y tanta obra benéfica puede servir de estímulo y de ejemplo.

Consagrada con asiduidad a todas las obras benéficas que S. M. la Reina patrocina, pone en ellas, no solamente la dádiva generosa, sino su trabajo personal, incesante y activo. Recientemente está su actuación en la Fiesta de la Flor; en la que para el aginaldo del soldado se celebró en el Teatro Real, y en las de la Cruz Roja.

Reciba nuestra enhorabuena la ilustre dama condecorada..

EL Marqués de Peñafuente ha cedido el condado de Villamediana a su hijo primogénito D. Diego de Alcázar y Roca de Togores, que en mayo próximo contraerá matrimonio con la señorita Piedad Caro y Martínez de Irujo, hermana de los Marqueses de la Romana.

POR doña Joaquina Ezpeleta y Alvarez de Toledo y por D. José María de Rojas y Ezpeleta y Alvarez de Toledo Real, han sido solicitadas cartas de sucesión en los títulos de Duque de Castro Terreiro, Conde de Ezpeleta de Veire o de Beire, Conde de Echaz y Conde de Tibiana o de Tiviana.

OR cesión de su madre, doña María del Carmen Villa-Real y Corvetto, se ha otorgado Real carta de sucesión en el título de Conde de Casa-Villa-Real a doña María del Carmen Messía y Villa-Real.

NUESTRO representante diplomático en El Salvador, D. Manuel de Travesedo y Silvela, hijo de los Condes de Maluque, ha sido víctima, según noticias recibidas en el Ministerio de Estado, de un accidente de caza. Por fortuna, después de una operación que le ha sido practicada, el herido ha entrado en período de franca mejoría, a juzgar por los últimos cablegramas recibidos.

Muy de veras deseamos el restablecimiento del joven diplomático.

Los tes aristocráticos del Salón Cortes del Palace Hotel, que con tanto éxito se han inaugurado esta temporada, siguen congregando muchas personas de la sociedad, y constituyen el *rendez vous* más elegante de la corte.

Entre las señoras que asisten a estas agradables reuniones figuran las Duquesas de Santa Elena, Hernani y Sotomayor, Condesas de Fuente Blanca, Osborne, Casa Ponce de León y Vega de Ren, y señoras y señoritas de Vázquez de Zafra y Vadillo.

También son asiduos los Ministros de Cuba y Venezuela, Duques del Arco, Hernani, Sotomayor y Unión de Cuba; Marqueses de Salamanca, Narros, Triano, Baztán y Alava, y Condes de los Andes y Villar de Felices.

EN muchas aristocráticas casas de la sociedad madrileña se ve en estos días un bello libro, que todos hojean con justificada curiosidad, la cual se torna pronto en interés.

Es el retablo universitario *Decíamos ayer...*, obra del ingenioso y notable escritor D. Víctor Espinós, que con tan brillante éxito se estrenó en el Teatro Real el pasado mes de junio, en la memorable fiesta de los estudiantes católicos. En la interpretación tomaron parte aristocrá-

ticas muchachas y jóvenes conocidos, cuyos nombres están en la memoria de todos.

El magnífico retablo del Sr. Espinós, tan aplaudido en la noche de su estreno, se lee ahora con verdadero gusto, justificándose el brillante éxito. Es, en verdad, una bella obra, demostrativa de la cultura del autor, que enaltece a éste.

EN casa del Embajador de S. M. D. Germán María de Ory y de su distinguida y amable esposa, hubo el último martes que recibieron, una animadísima reunión.

A saludar al distinguido matrimonio acudieron muchos de sus amigos, improvisándose animadas partidas de tresillo y de *bridge*, que, con la agradable charla de los no jugadores, hizo que la tarde transcurriera muy agradable.

Los señores de Ory, que obsequieron espléndidamente a sus amigos, hicieron los honores amablemente, en unión de su hijo Raúl.

LA Duquesita continúa la serie de sus éxitos. Preguntada a los matrimonios aristocráticos recién casados, a los padres que acaban de bautizar a sus hijos y a los caballeros que han celebrado últimamente sus cruzamientos, y todos ellos os dirán que han regalado a sus amigos sortijeros de alabastro con bombones y violetas de esa elegante confitería. Esa es la mayor prueba del triunfo de *La Duquesita*.

ESTÁ siendo muy visitada por las señoras de la sociedad madrileña la casa, cada vez más acreditada, de Carmen Satué. Y las distinguidas visitantes no ocultan sus elogios para los modelos expuestos, que son iguales a los que ahora han lanzado en París los creadores de la moda.

Marie Louise

TROUSSEAUX-LAYETTES

COSTUMES D' ENFANTS

CLAUDIO COELLO, 1.

TEL. 5-786

EL Marqués de Rafal ha cedido a su hija la señorita Isabel Pardo Manuel de Villena y Egaña el vizcondado de Peñaparda de Flores, creado por Felipe IV en 1638.

LA Marquesa de la Vega de Anzo ha dado a luz con toda felicidad una preciosa niña.

También una niña, muy hermosa, alegre desde ahora el hogar de los señores de Urrutia.

Damos nuestra enhorabuena a los felices padres.

HA recibido las aguas del bautismo, imponiéndosele el nombre de Francisco de Borja, el hijo recién nacido de los Marqueses de Zugasti.

LA Duquesa de Parcent se encuentra en Austria pasando una temporada al lado de sus hijos los Príncipes de Hohenlohe Langenbourg.

ABIENDO salido para Ginebra, en misión especial de su Gobierno, el Ministro del Uruguay, Sr. Fernández Medina, ha quedado como Encargado de Negocios el Secretario de la Legación, Sr. P. Requena Bermúdez.

CON motivo de celebrar su santo, ha recibido numerosas felicitaciones la distinguida señora doña Piedad Lozano de Lowenstern, esposa del Director de la Casa Peele. Y a los votos de ventura de las muchas familias amigas, ha unido la inteligente dama los testimonios de cariño de las operarias de su casa y de otras gentes humildes, a quienes constantemente llegan sus obras de caridad. Ningún premio habrá, seguramente, satisfecho tanto a la señora de Lowenstern como este testimonio de gratitud, sincero y cordial.

Notas de pésame

VERDADERO sentimiento produjo en la sociedad madrileña la inesperada muerte de la noble Baronesa Fasciotti, esposa del Embajador de Italia en Madrid. A pesar del poco tiempo que entre nosotros llevaba, se había captado numerosas y muy legítimas simpatías.

La Baronesa Fasciotti pertenecía a una ilustre estirpe, descendiendo en línea recta de la rama primogénita de la gran familia patricia de los Giustiniani, Señores de Scio, Príncipes romanos y Príncipes del Sacro Romano Imperio.

Los Giustiniani, como es sabido, eran una de las 18 familias del "Portico vecchio" de la República de Génova, y su nobleza data del siglo IX.

Esta noble Casa conquistó la isla de Scio y mantuvo allí su soberanía más de tres siglos, defendiéndola contra los turcos, hasta que éstos la reconquistaron, destruyendo a todos los miembros de la familia. Entre ellos perecieron diez y siete jóvenes Giustiniani, que fueron condenados a muerte por no querer abjurar la fe católica, por lo cual fueron considerados como mártires por la Iglesia.

Un tío de la Baronesa Fasciotti fué Cardenal del título de Santa Cruz de Jerusalén, después de haber sido legado pontificio en la Romaña y Nuncio Apostólico en Nápoles y en Lisboa, en el reinado de D. Miguel. Una hermana de la Embajadora es la Marquesa Durazzo Pallavicini, Marquesa de Campo-Téjar, con grandeza de España, y otra la Marquesa Gavotti. Están, pues, los Fasciotti emparentados con las ilustres e históricas familias genovesas de los Spinola, de la que descienden nuestros Condes de Heredia-Spinola y de la Corzana y Duques de Albuquerque y de Algete; los Raggi, los Pallavicini, cuyo apellido ostentan en España ilustres familias, cual la de los Marqueses de Mirasol, la de los Vizcondes del Castillo de Genovés y la de los Barones del Castillo de Chirel, entre otras.

De su matrimonio con el Embajador de Italia no tuvo hijos.

Durante la estancia de los Barones Fasciotti en Madrid mantuvieron éstos las tradiciones de hospitalidad de su Embajada, obsequiando con agradables reuniones a la sociedad de Madrid y al Cuerpo Diplomático.

El cadáver de la Baronesa Fasciotti fué trasladado a Turín, donde recibió sepultura.

Da todo corazón nos asociamos al dolor del ilustre Representante de Italia.

DE Chile nos llegó otra triste noticia. En Santiago ha fallecido D. Florencio Márquez de la Plata, conocida personalidad chilena que había fijado hace varios años su residencia en España con su esposa, la distinguida dama chilena doña Rosa Echenique y Tagle, Condesa de Casa Tagle de Trassierra, y su hijo D. Fernando, agregado a la Legación de su país en esta corte.

El Sr. Márquez de la Plata se había ausentado por una corta temporada, y la muerte le ha sorprendido lejos de su hogar.

Don Florencio Márquez de la Plata pertenecía a una antigua familia chilena de hidalgo origen. Ejerció durante algún tiempo la profesión de abogado, en la cual dió pruebas de una gran rectitud y de una probidad acrisolada.

Reciban la Condesa de Casa Tagle y su hijo nuestro más cariñoso pésame.

SE ha cumplido el primer aniversario de la muerte del niño Pepito Giralt, encantadora criatura que era la alegría de los suyos. A sus padres, los señores de Giralt (D. José), renovamos la expresión de nuestro sentimiento.

EN Madrid ha dejado de existir D. Gregorio Tenreiro Filgueras, persona muy conocida y apreciada, padre político del ex Ministro conservador D. Julio Wais. A éste y al resto de la distinguida familia acompañamos en su pesar.

El día de una elegante

por el Conde de Vignier

Por la tarde.

Amables lectoras y lectores que habéis tenido la indulgencia de leer mi anterior artículo referente a lo que hizo nuestra dama durante la mañana; sabéis que la hemos dejado a las dos de la tarde, cuando volvía de su higiénico paseo mañanero acompañada de su fiel *pékinois*. Apresuraba un poco el paso por no llegar demasiado tarde, y no hacía caso de las galantes flores que le echaban sus admiradores que con ella se cruzaban.

Esta magnífica mansión que veis allá, a la derecha, al finalizar esta amplia vía, es la suya; es de puro estilo español Renacimiento. No vamos a detallarla exteriormente, pues nuestros arquitectos modernos, por no cansarse la imaginación, pidieron al siglo de oro de la piedra sus tesoros artísticos con tanta constancia y tanto han vulgarizado dicho estilo, que bien pronto sus reproducciones habrán perdido su espiritualidad.

Pasa aquí como en Francia con las imitaciones del estilo XVIII.

Armoniosa, sin echar ni siquiera una miradita atrás... nuestra amiga franquea el umbral de su puerta. Como por encanto las puertas sucesivamente se abren ante sus pasos y luego se cierran sin advertir las manos misteriosas que las manejan. Diríase que penetramos en un palacio de cuentos de hadas; sin embargo, en medio de la galería central, el rígido mayordomo, de patillas blancas, se inclina respetuosamente ante la mirada interrogativa de la señora, y sin que necesite ella pronunciar ninguna palabra el servidor ha entendido la pregunta muda.

—Sí, señora Marquesa, el señor Marqués acaba de entrar y espera a la señora en la biblioteca.

—Bien. Ahora mismo bajo.

El primer acto de nuestra dama al penetrar en su tocador es el de dirigirse a la *psyché*. Siempre he pensado lo que llegaría a ser de una mujer si los espejos no hubieran sido inventados...

Por segunda vez la Marquesita se desnuda; se pone ahora un *deshabillé* suntuosamente oriental, y aunque tenga mucha prisa, pues sabe que su marido la espera para almorzar, consulta la báscula, que la indica que no en vano ha dado el paseo de hoy; ha conseguido disminuir su peso en ¡trescientos gramos!...

Satisfecha de tal resultado, baja la dama, sonriente. Se siente tan dichosa que no hace caso de la cara avinagrada de su marido, y ni siquiera se le ocurre preguntarle por el motivo de su enojo. ¡Cuántas veces sucede así en la vida! Dos seres viven juntos, se quieren, pero llevan caminos tan paralelos que nunca se encuentran. A pesar de su aspecto frívolo, la Marquesita no deja de ser psicóloga; sabe que su esposo es jugador y tiene el tacto de nunca reprocharle este vicio. Tampoco verá sus amigos íntimos, que comparten sus comidas familiares, la mesa del comedor cubierta de esos manteles verdes que cierto pintor exótico ha puesto en boga en Londres; pues si cometiera esta torpeza nuestra dama, quizás llegara el caso de que su marido, obsesionado por el juego y creyéndose aún frente al *tapeté verde*, echara, inconscientemente, sobre la mesa un puñado de duros...

Y si después del último servicio el *maitre d'hôtel* pasase con la bandeja de plata y el rastrillo para limpiar el mantel, nada de extraño tendría que el distraído Marqués reconociese allí el gesto fatídico del *croupier*...

En la biblioteca, cuyos muebles son ingleses, va a tomar el café nuestro matrimonio. Este es un momento de relativa intimidad, y el marido lo

aprovecha para informarse de cómo su mujer empleará la tarde.

Ella ingenuamente le contesta olvidando, como por casualidad, cierta visita a la modista, pues nada le molesta tanto como oír a su marido pregonar la economía. ¿Llegará el día en que la mentira, para las mujeres al menos, sea borrada de los siete pecados capitales? A mi juicio, la mentira no es pecado para la mujer, ni mucho menos. Es su más encantador adorno: nunca es más amable, nunca es más seductora que cuando no dice la verdad.

—¿Qué cómodo está uno en estas muelles butacas de la biblioteca; sí que éstos pícaros ingleses entienden como nadie de cosas confortables! Por mi fe, creo que es Morfeo quien los inventó.

Pero ¡quia!; no es posible ni siquiera echar una siestita de cinco minutos. Suená el timbre del teléfono; es una amigueta de la Marquesa que viene a convidarla para que vayan las dos juntitas a tomar el té. Claro está; sus maridos respectivos no las acompañarán; sus numerosos quehaceres los llaman a sitios más ponderados.

—Oye, oye, ¿qué vestido te vas a poner?

—.....

—Sí, estarás muy guapa.

—.....

Antes de ir al baile

al cine ☒ al teatro ☒ al sport

use la loción higiénica

SUDORAL

la única que SIN SUPRIMIR el sudor, la desodora e higieniza sin manchar el vestido.

Recomendada por todas las eminencias médicas, como el único específico para suprimir el mal olor del sudor.

Creación de la PERFUMERÍA FLORALIA

—¿Yo? El de *crêpe* de China gris, bordado de perlas.

—.....

—A las seis, sin falta.

Para no dormirse, nuestra dama coge un libro; es una novela que compró ayer.

Pero ¿por qué la empieza por el final? ¿Qué manía tan rara tienen las mujeres de leer los libros de rabo a cabo, en lugar de cabo a rabo? ¡Ah, si pudieran hacer lo mismo con la vida: empezarla por la vejez y terminarla por la juventud!...

Nuestra dama ha terminado la novela; es decir, el último párrafo, y aunque el reloj tenga que dar dos vueltas completas al cuadrante para señalar la hora del té, la dama tiene justito el tiempo para vestirse.

Tiene que cuidar mucho de su tocado hoy; la amigueta que la telefonó tiene fama de belleza, y quiere rivalizar con ella.

¿Para quién se viste una mujer? Para ella misma, para sus amistades femeninas o para los hombres. Difícil enigma que cierta revista se propuso resolver, después de minuciosa encuesta.

Vamos a reproducir las contestaciones de dos interrogadas. Madame Alice Chiesa dice: «..... Tratad de colocar a una mujer en una isla desierta con todo lo que hace falta para adornarse y vestirse con elegancia... Al cabo de un año, cuando volváis en busca de ella, podéis tener la certeza de que no tendrá más encima de ella que lo justito para no morir de frío. Luego lleváis con

ella algunas otras mujeres; quizás al principio rivalizarán entre sí en ingeniosidad; pero después de algún tiempo, estarán tan descuidadas, tan despreocupadas de lucirse la una como las otras.

Pero colocad un hombre en medio de ellas. ¡Oh! Entonces todo cambia; cada una tratará de realzar sus encantos, tratará de sacar partido de los medios que estén a su alcance, inventará los refinamientos más inesperados para atraerse las miradas del hombre.» En cuanto a la otra lectora, Madame Ch....., contesta así: «La mujer que sea morena o rubia, lo mismo cuando tiene el pelo plateado, que la silueta joven, se viste, según mi parecer, para que las demás mujeres se fijen en ella...»

La mujer debe poner de relieve su belleza para gustar a este efecto; que sea menestral o aristócrata, la necesidad de parecer más guapa, siendo innata en ella desde la más tierna edad, todo su arte consiste en saberse vestir para conseguir sobre todo «eclipsar» a la señora o a la señorita de X...»

Sea para quien sea, eso lo ignoramos; lo esencial es que nuestra Marquesa ha conseguido su propósito. Está guapísima, no diremos que su belleza la pertenece en propiedad, pues parte de ella corresponde a los afeites y a los infinitos adornos que la envuelven.

¡Llamaremos la hora del té a esta hora de las seis, cuando tantas personas no toman nada entre las comidas, y otras, en lugar de té, toman chocolate o una copa de Oporto? El brebaje que tomamos a esta hora crepuscular, rodeados por una selecta concurrencia, no es más que un pretexto para reunirse, charlar y, sobre todo, fisionear.

Supongo que le habrán dado el calificativo general de té, porque el té es exótico y lo exótico es elegante.

Quedaremos siempre agradecidos a la hora del té, porque nos ha valido el cuentecito de otra nueva rica que pedía al camarero, que venía a preguntarla lo que deseaba tomar:

—Un té con disco.

—Un té la puedo servir; señora; pero discos no hay en esta casa.

Y la buena señora, furiosa, le contesta:

—Pero, si he visto en mi periódico que se venden discos «Pathé».....

.....

¡Pobres nuevos ricos!

¿Cuánto se hubiesen reído nuestras dos amigas si hubiesen oído este cuento!

Pero se ocupan de cosas muy serias: de la última función del Real, del *souper-dansant* del Majestic, del sombrero de la Duquesa de Z, del collar de perlas que ha perdido la diva en boga, de estas habladurías sin fin que son el eterno tema de las conversaciones femeninas.

¡Conversaciones femeninas! ¿Puede haber nada más intrincado ni más encantador? Ellas van siempre por derroteros sutiles, muy sutiles, que aunque lleven el mismo fin que las charlas de los hombres, no lo parecen muchas veces. El tema de actualidad de las mujeres adquiere una vida especial; ejerce sobre el que lo escucha una sugestión inevitable, y causa o puede causar daños, quizás más superficiales, pero desde luego más numerosos que en boca de los hombres.

Y sin embargo, el tema no varía: la belleza y el lujo ajenos, las fiestas, las joyas, los vestidos. ¿Todo vanidad? No nos atreveríamos a contestar afirmativamente. El alma de una mujer, que tantas cosas hermosas atesora, tiene un rincón destinado al ingenuo chismorreó sazonado frecuentemente con el ingenio.

Pero, ¿no te parece, lector, que las reflexiones de las mujeres son como las patas del gato? ¡Debajo del pelaje tan aterciopelado que las protege, se ocultan garras que arañan cruelmente!

SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS

— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOMBRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado.

Compra y venta de Abanicos antiguos.

ANTONIO MUNARRIZ

ANTIQUEDADES

— ANTIQUITES —

11, Zorrilla — MADRID — Zorrilla, 11

LA CONCEPCION

Arenal, 18.

Teléfono 53-44 M.

SANTA RITA

Barquillo, 20.

Teléfono 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA

SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA, S. en C.
PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES

MANTEAUX

CONSERVACION

DE PIELES

Carmen, núm. 4.—MADRID—Tel.º M. 33-93.



EL LENTE DE ORO

Arenal, 14.—Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO

IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LOS MINISTERIOS

Cruz, 5 y 7.—MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGE

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialité: TENNIS — ALPINISME

GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2.—MADRID—Telf.º S. 10-22.

LE MONDE ELEGANT ET ARISTOCRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU PALACE-HOTEL DE 5 A 7 1/2

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS — BASTONES

CAMISAS — GUANTES — CORBATAS — CHALECOS

TODO INGLES

Preciados, 11.—MADRID

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4.—Teléfono M. 10-34.

CAMILLE CHAISTRUSSE

MODISTO

Monte Esquinza, 6. Teléfono J. 844.

MADRID

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza Santa Bárbara, 8. MADRID

CASA JIMENEZ - Calatrava, 9.

Primera en España en

Mantones de Manila

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

Siempre novedades.

Viuda de JOSE REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6.—Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA—VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS—CRISTALERIA—LAVABOS Y OBJETOS
PARA REGALOS

GAFAS—LENTES—IMPERTINENTES—MONTURAS DE GRAN



NOVEDAD

OPTICA

DE ALTA PRECISIDN

L. DUBOSC — Optico.

Arenal, 19 y 21.—MADRID

CASA REBOLLEDO

DECORACION PAPELES
DE INTERIORES PINTADOS

Arenal, 22. — MADRID — Teléf. 261.

HIJOS DE LABOURDETTE

CARRROCERIAS DE GRAN LUJO * AUTOMOVI-

LES DANIELS * AUTOMOVILES Y CAMIONES

ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31. - MADRID - Teléfono J.-723.

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS
PARA IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º M. 34-17

Sucesores de Langarica

SASTRES

Carmen, 9 y 11. MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Ostolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAVETTES

Cruz, 41.—MADRID

LUIS R. VILLAMIL

AUTOMOVILES

MARMON :: NASH :: ESSEX

Alcalá, 62. — MADRID — Telf. S. 586.

FABRICA de PLANTAS, FLORES y CORONAS
ARTIFICIALES, ADORNO de ALTARES, AZAHAR

FLERIDA

— MADRID —

Alcalá, número 6. Teléfono 43-07 M.

SOBRINOS DE POUZET

PLANTAS, FLORES NATURALES
Y SEMILLAS

37, Carrera de San Jerónimo, 37.—Teléf. 23 M.
MADRID

CASA EMILIO GONZALEZ

Carrera de San Jerónimo, 29.—MADRID

CHOCOLATES, BOMBONES, CA-
JAS, BRONCES, PORCELANAS

Sucursal: Plaza Vieja, 2.—SANTANDER

Bicicletas, Motocicletas, Accesorios: — Repre-
sentantes generales de la FRANÇAISE DIAMANT
Y ALCYON. — Bicicletas para Niño, Señora
y Caballero.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4.—MADRID.—Tel. 47-76

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería, de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones.

San Anton



Fábrica de Alfombras y Tapices.

Retamoso y Compañía.

Tarancón (Cuenca)

Alfombras de nudo --- Tapices de alta lizo

Oficinas: Manuel Silbela, 10.-Madrid. Reposteros --- Restauración y conservación.

Esta casa hace toda clase de alfombras y tapices, siendo su especialidad las auténticas alfombras de Babat y Smirna, y se pone a la disposición de todas las personas que le quieran honrar con su confianza.

F R A N Z E N

FOTOGRAFO

Príncipe, 11.-Teléfono M.-835

CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS
Fábrica en Almagro.

Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9.

MADRID.—Teléfono 21-06 M.

FELIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas

MADRID

Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

VIDA ARISTOCRÁTICA

REVISTA DEL HOGAR

Se publica los días 15 y 30.
Suscripción: Dos pesetas al mes.

Director:

ENRIQUE CASAL
(LEON-BOYD)

Director Artístico:

C. DEL VILLAR
(KARIKATO)

SOCIEDAD - ARTE - DEPORTES
MODAS

Precio del número: DOS pesetas.
Para la publicidad, pídase tarifas.
MADRID: Goya, 3; Teléfono S. 583.

ANGEL RIPOLL BATERIAS DE COCINA EXTRANJERAS DE TODAS CLASES * *
Magdalena, 27.—Unica Sucursal: León, 32.

R. FERNANDEZ ROJO

GRABADOR EN METALES
Fuentes, 7, Madrid. Teléfono 415 M.

P R A S T

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29.

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10

MADRID

Teléfono 10-50 M.



La Villa Mouriscot

CASA BALDUQUE

BOMBONES SELECTOS.—MARRONS
GLACEE.—CAMELOS FINOS

CAJAS PARA BODAS

SERRANO, NUM. 28



UN BAÑO ES TANTO MÁS
E F I C A Z

CUANTO MEJOR PREPARADO ESTÉ, Y UN DETALLE
QUE INFLUYE MUCHO EN SU PREPARACIÓN, ES
NO DEJAR DE MEZCLAR EN EL AGUA UNA PEQUE-
ÑA CANTIDAD DE AGUA DE

COLONIA AÑEJA

QUE HACE EL AGUA MÁS SUAVE Y LA PERFUMA
CONSIDERABLE Y DELICIOSAMENTE

FRASCO 2,50